



**Estado del Arte sobre el fenómeno del Uribismo en Colombia en los años 2002 a
2019**

**Verónica Tabares Muñoz
C.C. 43.251.706**

**Asesor:
Juan Carlos Escobar**

**Trabajo de grado para obtener el título de
Magister en Ciencia Política**

**Maestría en Ciencia Política
Modalidad Profundización Cohorte XV
Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Políticos
2023**

Resumen

Este es un estado del arte que ordena de forma sistemática la producción académica sobre el fenómeno del Uribismo, para hallar nuevas evidencias, argumentos interpretativos e, inclusive, identificar déficits de información que sirvan de punto de partida a nuevas investigaciones. Mediante lo que diversos autores han descrito, sintetizado y analizado sobre este fenómeno se podrá profundizar sobre sus características y los factores que le han permitido mantenerse como una opción política y en actualización permanente.

La pregunta por la producción documental sobre el fenómeno del Uribismo se realiza bajo estos tres ejes de análisis: 1) Uribismo como alianza política y electoral; 2) Uribismo como doctrina y plataforma política y electoral; y 3) Uribismo como estrategia de medios y uso de la imagen de Álvaro Uribe Vélez.

Como parte de los hallazgos, los autores coinciden en que el Uribismo, en los últimos 20 años, ha sido un fenómeno determinante en el sistema político y democrático, y en la opinión pública colombiana, tanto desde un lugar de poder como desde un lugar de oposición. Además, se evidencia su capacidad de leer y configurar el mapa político del país mediante acuerdos y relaciones transaccionales con diversas fuerzas políticas nacionales, clanes regionales, élites empresariales y grupos ilegales, como también, su capacidad de definir y conducir agendas dirigidas a satisfacer intereses propios y de sus aliados que logró posicionar como respuesta y solución a los problemas que expresaron tanto la opinión pública como los y las colombianas en general. Estas capacidades, de acuerdo con los autores, han estado acompañadas de una estrategia de comunicación que ha cimentado su popularidad mediante la figura de Álvaro Uribe Vélez, quien otorgó símbolos propios, un estilo de gobierno, y una visión particular del Estado y de la democracia.

Palabras clave

Uribismo, seguridad democrática, estado de opinión, estado comunitario, confianza inversionista, cohesión social, oposición, uso de imagen, estrategia de medios.

Contenido

Introducción	4
1. Uribismo como alianza política y electoral	10
1.1. Uribismo: popularidad y transacciones hacia la reelección	10
1.2. Uribismo en la oposición: la desintegración de una alianza y la cohesión de un partido	15
1.3. Uribismo: resurgimiento político y regreso al poder	17
2. Uribismo como doctrina y plataforma política y electoral	20
2.1. Política de Seguridad Democrática, el Estado Uribista	20
2.2. El Estado Uribista, un Estado Comunitario	24
2.3. El Estado Uribista, un Estado de Opinión	26
2.4. Confianza inversionista y cohesión social	26
2.5. Oposición al acuerdo de paz y la nueva agenda	28
3. Construcción de la imagen de Álvaro Uribe Vélez y su estrategia de medios .	30
3.1. Álvaro Uribe Vélez, la orientación de su comunicación pública	30
3.2. Álvaro Uribe Vélez – Él, el Estado	32
3.3. Álvaro Uribe Vélez – Él, la patria.....	35
3.4. Álvaro Uribe Vélez – Con él o contra él, contra el Estado y la patria	37
3.5. Medios de comunicación, un escenario de guerra.....	39
Conclusiones	41
Bibliografía	46

Introducción

El Uribismo es un fenómeno existente desde hace 20 años que ha tenido impactos relevantes en el sistema político del país. Por esta razón, ha despertado un interés académico creciente en analizarlo desde diversas perspectivas y disciplinas, con diferentes niveles de profundidad que, en todo caso, empieza a configurar un mapa de producción documental que amerita un primer balance y reflexión.

La importancia de un estudio que sistematice, organice y sintetice la producción documental acerca del fenómeno del Uribismo, es una contribución para dilucidar de qué se trata este fenómeno, los impactos que ha tenido en la cultura política del país promoviendo valores, reinterpretando su realidad y produciendo ciertas emociones que han marcado hitos en la historia reciente de Colombia.

Se pretende profundizar sobre lo que diversos autores han dicho acerca de este fenómeno y su relación con el sistema político, de partidos y electoral, sus concepciones sobre la democracia y el Estado, de cómo reinterpreta las realidades colombianas, en particular las relacionadas con el conflicto armado, la comprensión de la paz producto del uso de la fuerza y del ejercicio efectivo del poder más no de una negociación, la construcción de sus discursos, y en especial, de la construcción de la imagen de Álvaro Uribe Vélez que lo consolidaron como la persona sobre la que gravitan ideas, lenguajes, símbolos, entre otros y como el que fue capaz de modificar la Constitución para reelegirse, algo que fue fundamental para construir un proyecto político con vocación de poder, a pesar de las graves acusaciones de múltiples delitos, especialmente los relacionados con la parapolítica y los llamados falsos positivos.

Ante la ausencia de un trabajo de esta naturaleza, se pretende hacer un aporte al ordenar de forma sistemática la producción académica sobre este fenómeno que responda a la pregunta: ¿Cuál es el estado de la producción documental que ha estudiado el fenómeno del Uribismo en Colombia? Para hallar nuevas evidencias, argumentos interpretativos e, inclusive, identificar déficits de información que sirvan de punto de partida a nuevas investigaciones. Mediante lo que diversos autores han descrito, sintetizado y analizado se podrá profundizar sobre sus características y los factores que le han permitido mantenerse como una opción política y en actualización permanente.

A través de este estudio documental se espera ahondar sobre las alianzas políticas que dieron fuerza a la creación y sostenimiento de lo que se denomina hoy Uribismo. Al

destacar distintos hitos de reformas políticas y mecanismos de participación ciudadana en el país, la construcción de sus ideas básicas, prácticas y estrategias comunicativas que generan narrativas y conceptos alrededor de asuntos como la seguridad, la paz, la autoridad, la nación y el pueblo. Además de señalar cómo estos elementos trazaron una hoja de ruta para conducir el país y para establecer relaciones Estado-sociedad que no necesariamente apelaron a las instituciones estatales en su conjunto.

La estrategia de búsqueda estuvo definida inicialmente y a causa de la pandemia, en encontrar textos en repositorios web de diversas universidades, y bajo la unidad documental de análisis definidas: libros, artículos de revista, tesis de pregrado y de maestría, que respondieran a las palabras clave o temas clave: reforma política, reelección, adaptaciones partidarias, Uribismo, Álvaro Uribe Vélez, Partido Social de Unidad Nacional, Centro Democrático, carisma, liderazgo político, doctrina y discurso, plebiscito, entre otras. A su vez, se revisaba en la bibliografía de los textos inicialmente encontrados para engrosar el número de artículos académicos relacionados y que pudieran responder también a esas palabras o temáticas clave. Así se construyó una base de datos que, posteriormente y ya con medidas más flexibles de confinamiento, se fue depurando y agregando textos y libros físicos que respondieran a lo que se estaba buscando y a las unidades temáticas propuestas.

Esta base de datos cuenta con 105 textos de los cuales, 49 son artículos académicos, 20 son tesis de maestría, 24 son tesis y monografías de grado, 2 son ponencias, 1 crónica y 9 libros, resultado de múltiples estudios de diversos autores entre los que se encuentran académicos, organizaciones sociales, periodistas, políticos y estudiantes de pregrado y maestría. Quienes vincularon a Álvaro Uribe Vélez, sus gobiernos y su partido político con asuntos como las tres ramas del poder, el Estado, el sistema político, las campañas, las elecciones, la democracia, la cultura política, el discurso, la comunicación política, el populismo y los derechos humanos. Además de algunos que hacen uso de elementos del psicoanálisis en ejercicios que describen el tipo de gobernante que fue Álvaro Uribe Vélez y su relación con la población.

Esto permitió hacer listas de documentos por temas. En primer lugar, de aquellos asociados con el sistema político, sistema de partidos, campañas, elecciones, coaliciones y oposición. Allí se destacan autores como: Velasco (2017), Gutiérrez (2004, 2006), Losada y Liendo (2015, 2016), Milanese (2011, 2012, 2020), Milanese et al (2016), Wills-

Otero y Benito (2012), Caicedo (2015), Rodríguez y Botero (2006), Basset (2018), entre otros.

Otra lista de bibliografía se formó con textos que analizan su relación con el Estado de Opinión, el Estado Comunitario, la Seguridad Democrática, la ideología, la derecha y los modelos de democracia. En esta línea se destacan autores como: Gutiérrez (2020), Vargas (2004), Fajardo (2009), Indaburu (2014), Gamboa (2019), Nasi (2007), entre otros. Además de los que tratan el tema relacionado con cultura política mafiosa como el caso de Mejía (2010).

Adicionalmente, se clasificó la bibliografía que estudia el discurso y la comunicación política, así como la estrategia de medios, símbolos y opinión pública. Se trata de la sección con mayor número de producciones. Aquí se encuentran: Vélez (2007), Jara (2011), Bonilla et al (2012), Cárdenas (2012, 2013), Marín (2011), Ramírez (2015), Gómez (2009), Rey (2015), Coronado (2016), Palomares (2009), Constain y Rouvinski (2012), Orozco (2016), entre otros. También se tuvieron en cuenta los análisis sobre popularidad o que hacen un intento en clasificar a Álvaro Uribe Vélez y sus gobiernos como populista o neopopulista o que, por el contrario, refutan esa afirmación. Aquí se ubican autores como: Kajsui (2017), Vélez (2010), Galindo (2007), López (2016), Ramos y Ruiz (2015) y Carrillo (2010).

Otro asunto grueso ha sido el que trata las posturas con respecto al más reciente proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el que analiza el tema frente a la violencia, conflicto armado y el paramilitarismo. En este listado se sitúan autores como: Caicedo (2016), Ávila y Velasco (2012), García-Peña (2005), Agudelo (2013), Granada et al (2009) y la Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2004).

Por otro lado, se encontraron nueve libros, cada uno con tratamientos distintos sobre Álvaro Uribe Vélez, su gobierno y reelección, estilo y consolidación. De carácter biográfico, el libro de su propia autoría, *No hay causa perdida* y de Paola Holguín y Carolina Escamilla, *Uribe de carne y hueso*. De carácter argumentativo de sus políticas y sobre el prohibicionismo, José Obdulio Gaviria —ideólogo, asesor y compañero en el Congreso—, en *Reelección que el pueblo decida* (2004) y *A Uribe lo que es de Uribe* (2006). De tipo crítico, *Bonapartismo presidencial y Neo Respisce Polum* de Ricardo Sánchez Ángel, *El Triunfo del No, la paradoja emocional detrás del plebiscito* de Andrei

Gómez-Suarez y *La culebra sigue viva: miedo y política, el ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010)* de Luz Margarita Cardona Zuleta. De León Valencia, *El regreso del Uribismo* de 2019 y se tomaron algunos apartes del libro *La izquierda al poder en Colombia* que, si bien no estudia el fenómeno del Uribismo, toma elementos históricos durante el periodo definido para este estudio (2002-2019), que explican la llegada de Petro a la Presidencia en 2022.

Las unidades temáticas propuestas sobre las cuales se quiso trabajar el estado del arte permitieron definir un alcance del mismo y una priorización de los textos a analizar. Se decidió trabajar sobre tres temas y así se hizo la priorización de los documentos. En primer lugar, aquellos documentos que trabajaran los temas relacionados con las alianzas políticas para la conformación del Uribismo, los que daban pistas o analizaban específicamente las ideas, programas y doctrinas y, por último, los que pudieran responder la pregunta por el uso de los medios de comunicación y el uso de imagen de Álvaro Uribe Vélez para la conformación de una marca, símbolo y características del Uribismo. No fueron priorizados estudios que, aunque hablaran de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez se centraron más en los análisis de contextos de cifras de violencia, estudios sobre el paramilitarismo, víctimas extrajudiciales, o en otros casos, que analizaban asuntos relacionados con el sistema político y jurídico colombiano o que no contribuían a responder por las preguntas sobre qué es el uribismo y la comprensión de su fenómeno.

Con esta base de datos se dispuso una selección de textos para responder a la pregunta por la producción documental que ha estudiado el fenómeno del Uribismo en Colombia durante los años 2002 y 2019, en tres líneas de análisis transversales que delimitan el alcance del estado del arte a:

1. ¿Qué dice esta producción documental sobre el fenómeno del Uribismo como alianza política y electoral? Es decir, la identificación de las dinámicas de las organizaciones políticas que fueron configurando lo que hoy entendemos como Uribismo a través del tiempo y en diversas etapas, en el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez, para su proceso de reelección, luego para la configuración de las fuerzas del Congreso, en las elecciones locales, el primer gobierno de Juan Manuel Santos y posteriormente, la creación del partido Centro Democrático. Esta unidad temática también incluye el análisis del uso e impacto sobre el sistema político. De esta manera, se observan las diversas posturas que existen sobre la

conformación de las redes, relaciones y estrategias sociopolíticas para el mantenimiento del poder político.

2. ¿Qué dice la producción documental sobre el fenómeno del Uribismo como doctrina y plataforma política que se refiere a la reflexión y comprensión sobre las ideas, agendas, políticas públicas y prácticas que fueron fundamentales para ganar el apoyo popular y para cohesionar las fuerzas que hacen parte de este?
3. ¿Qué dice esta producción documental sobre el fenómeno del Uribismo a partir de la estrategia de medios y de la construcción de la simbología y la imagen que se quiso proyectar durante su gobierno, el lenguaje y los medios para consolidar a Álvaro Uribe Vélez como marca y símbolo, que ha redefinido conceptos y que ha impactado su forma de gobierno, a sus opositores, seguidores y votantes, en la percepción sobre los problemas del país?

A continuación, se describen los hallazgos para cada una de las unidades temáticas donde se identifican convergencias y divergencias entre los autores. A partir de lo cual, se presentan algunas conclusiones sobre los mayores consensos, los déficits de análisis y preguntas que pueden plantear nuevas investigaciones. El texto se presenta en tres acápites:

El primer acápite, *Uribismo como alianza política y electoral* que, a su vez, cuenta con tres apartados. El primero indaga sobre lo escrito acerca de las elecciones nacionales donde Álvaro Uribe Vélez gana por primera vez la Presidencia de la República y sus recursos políticos para lograr la reelección. El segundo, revisa lo analizado y descrito sobre cómo el Uribismo deja de ser una alianza para convertirse en un partido de oposición, las razones para ello y sus resultados. Por último, se aborda lo relacionado con su resurgimiento político, posterior al plebiscito por la paz, y su regreso a la Presidencia con un nuevo candidato bajo el amparo de Uribe.

El segundo acápite, *Uribismo como doctrina y plataforma política y electoral* tiene cinco apartados. El primero, examina lo planteado alrededor de la política de Seguridad Democrática, su fundamentación, prácticas y dificultades, al señalar cómo dicha política empieza a configurar una idea de Estado muy particular sobre sus instituciones y su presencia territorial. El siguiente, considera lo formulado acerca del funcionamiento del Estado Comunitario y sus aportes a la concepción del Estado Uribista. El tercero, indaga sobre el Estado de Opinión como valor superior y argumento para la reelección. El cuarto apartado analiza lo correspondiente a la confianza inversionista y cohesión social. Y, el

último, identifica una nueva agenda a partir de la campaña por el No en el plebiscito por la paz.

El tercer acápite, *Construcción de la imagen de Álvaro Uribe Vélez y su estrategia de medios*, se divide en cinco apartados. El primero hace una síntesis de la orientación de la comunicación pública en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El segundo, apunta cómo estas orientaciones derivaron en comprensiones específicas sobre el Estado, reforzado a través de estrategias de comunicación directa con la población que suplieron las demás instituciones. En tercer lugar, se aborda la relación de la figura de Uribe con el lugar y persona aglutinadora de la Patria. Posteriormente, se resalta el uso de lenguaje y de calificativos hacia la oposición para pasarlos como enemigos de él y al mismo tiempo de la Patria y del Estado. En quinto lugar, se menciona cómo fue su relación con los medios de comunicación, entendiéndolo como un escenario de guerra.

Al final del texto, se presentan las conclusiones generales de este Estado del Arte, la comprensión del Uribismo como fenómeno que ha sido determinante en la política y la agenda nacional, tanto en el poder como desde la oposición.

1. Uribismo como alianza política y electoral

Para establecer el estado de la producción documental existente en torno al fenómeno del Uribismo, es preciso contar con una revisión dirigida a identificar lo que diversos autores han descrito, sintetizado y analizado sobre las alianzas políticas que dieron fuerza a la creación y sostenimiento de lo que se denomina hoy Uribismo. Es decir, “el conjunto de partidos, movimientos, liderazgos, sectores de opinión y votantes que apoyaron de manera explícita a Álvaro Uribe Vélez” (Gutiérrez, 2020, p. 208), especialmente en elecciones nacionales, en momentos de reformas políticas que implicaron procesos transaccionales entre el legislativo y el ejecutivo, o en la conformación de nuevas entidades políticas tanto para ser poder como para ser oposición durante los años 2002 a 2019.

De estos hitos, se resaltan tres momentos clave: primero, el que le permitió ganar en primera vuelta la Presidencia de la República a través del Grupo Significativo de Ciudadanos “Primero Colombia” en el 2002 con el 54,5% de los votos. Su éxito es atribuido a presentar una campaña con una fuerza programática que no se había visto antes, también a la innovación en su discurso y a una postura antitradicionalista. Segundo, su reelección en 2006 que implicó la realización de múltiples alianzas con diversas fuerzas políticas, tanto para lograr la reforma constitucional requerida como para repetir gobierno. Tercero, a pesar de haber apoyado al candidato ganador en 2010, constituyó un partido político en 2013 como opositor a ese gobierno (Gutiérrez, 2020).

Conforme a lo expuesto, este acápite se desarrolla en tres apartados. El primero indaga sobre lo escrito acerca de las elecciones nacionales donde Álvaro Uribe Vélez gana por primera vez la Presidencia de la República y sus recursos políticos para lograr la reelección. El segundo revisa lo analizado y descrito acerca de cómo el Uribismo deja de ser una alianza para convertirse en un partido de oposición, las razones para ello y sus resultados. El último, menciona lo relacionado con su resurgimiento político, posterior al plebiscito por la paz, y su regreso a la Presidencia con un nuevo candidato bajo el amparo de Uribe.

1.1. Uribismo: popularidad y transacciones hacia la reelección

En el año 2002, el incremento en la participación electoral favoreció a nuevas expresiones políticas. Por esta razón, la candidatura de Álvaro Uribe Vélez bajo un movimiento independiente sirvió como vehículo de un liderazgo carismático que rompió con la

tradición de llegar a la presidencia siendo miembro de un partido tradicional (González, 2006; Losada y Liendo, 2015). Sin embargo, tanto el Partido Liberal como el Partido Conservador manifestaron su apoyo a Uribe (Losada y Liendo, 2016; Cardona, 2015; Ramírez, 2010; Basset, 2018) por dos razones: por un lado, su popularidad y las cifras favorables en las encuestas y, por otro lado, que se mostraba como un hombre capaz de ganar la guerra contra las FARC después del fracaso del gobierno de Pastrana en un proceso de paz negociada con el grupo guerrillero (Vargas, 2004; Forero, 2012; Losada y Liendo, 2016).

Aunque, el análisis de Valencia (2022), en su libro *La izquierda al poder en Colombia*, argumenta que el éxito de Uribe no solo se debió a los apoyos políticos de los partidos tradicionales, donde los clanes políticos regionales jugaron un papel fundamental, sino también de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de los empresarios afectados por acciones guerrilleras. Además, fue favorecido por un contexto internacional en la lucha antiterrorista desatada por el ataque a las Torres Gemelas en los Estados Unidos.

Durante su primer mandato, el poder de Álvaro Uribe Vélez se sustentó en la debilidad de los demás actores políticos. Simplificó la manera de ordenar el campo político mediante una estrategia “concentracionista”, a saber, redujo el número de actores involucrados en la concepción y diseño de las políticas, agilizó sus procedimientos y verticalizó su ejecución. Mientras tanto, el Congreso sostuvo a flote la agenda del gobierno sin renunciar a sus propios intereses. Esto evidenció una relación transaccional y jerárquica entre el ejecutivo y legislativo, sin estar libre de tensiones (Milanese, 2012).

Uribe buscó romper los mecanismos que les permitían a los partidos políticos en el Congreso hacer de intermediarios y legitimar su posición como representantes (Osorio, 2012). Esto cambió, o por lo menos se matizó, una vez que necesitó de su ayuda para hacer viable el referendo que proponía una reforma política que posibilitaba su reelección. El Congreso aprobó el referendo, pero no la inclusión de la pregunta por la reelección y, finalmente, cuando fue votado, no alcanzó el umbral requerido para los mecanismos de participación ciudadana determinado en 25% del censo electoral (Vélez, 2007). Después de la derrota, Álvaro Uribe fue “camaleónico” promoviendo actitudes conciliadoras y clientelistas con el fin de sumar apoyos a sus pretensiones (González, 2006 y Osorio, 2012).

Un ejemplo de lo descrito fue que el Partido Conservador presentó un pliego de peticiones al electo presidente Uribe con el propósito de conseguir algo más allá de puestos burocráticos y se convirtió en un elemento indispensable para proporcionar una forma de institucionalidad a la base ideológica propuesta. Esta dinámica, además de darle un nuevo aire a este partido, hizo posible la reforma política del año 2003 y los nombramientos de conservadores en las carteras ministeriales e instituciones del Estado (Ramírez, 2010).

Con la aprobación de la reforma constitucional acordada en el Congreso, para la reelección y después del fallo de la Corte, declarándola exequible, se formó una alianza política más estable basada en un líder con una altísima popularidad y capaz de asegurar la participación burocrática en el aparato estatal (Milanese, 2012). Al respecto, Vélez (2007) y Osorio (2012) precisan que Álvaro Uribe concretó acuerdos para una coalición uribista entre los partidos que ya detentaban el poder, el Partido Conservador y sectores del Partido Liberal, sumando algunos independientes. Situación que significó la adhesión de 104 de los 268 congresistas que componían Senado y Cámara, lo que generó una unión partidista con gran éxito y respaldo.

Fue en este contexto que, en el año 2005, se creó el Partido Social de Unidad Nacional (Partido de la U). Organización fundada con el respaldo del presidente Uribe y dirigida por el exministro de Hacienda, Juan Manuel Santos. Al respecto, Rodríguez y Botero (2006, p. 149) la definen como “una coalición compuesta por políticos de diferentes regiones y corrientes, mayoritariamente miembros del Partido Liberal que optaron por la disidencia con el fin de apoyar al presidente”.

Para las elecciones de 2006, implementaron una estrategia llamada “Postúlate” que buscaba nuevos liderazgos y nueva militancia. Aunque realmente funcionó como una estrategia para la consecución de votos y la creación de 32 Directorios Departamentales Provisionales con el fin de formar cuadros militantes y expandir la estructura del partido a los distintos municipios colombianos. El Partido de la U obtuvo 20 curules en Senado, conformando la bancada más grande, y 28 en la Cámara de Representantes, quedando en segundo lugar después del Partido Liberal (Castro, 2012). Parte de este éxito se debió al respaldo y aval del presidente Uribe, manifestado en el arrastre de su popularidad mediante la exposición pública, el manejo de recursos estatales y una gestión disciplinada en el Congreso para sostener las iniciativas del ejecutivo (Rodríguez y Botero, 2006; Milanese, 2011).

Durante la segunda campaña, la coalición uribista estuvo compuesta por cinco partidos: Partido Conservador, Cambio Radical, Colombia Democrática (el movimiento de su primo Mario Uribe), el Partido de la U y Alas Equipo Colombia. La coalición fue respaldada por nuevos miembros, aunque no fueron oficialmente aceptados debido a su pasado controvertido al ser acusados de darle techo a congresistas con presuntos vínculos paramilitares: Convergencia Ciudadana y Colombia Viva (Olivella y Vélez, 2006).

Bajo este escenario, Valencia (2022) define al Uribismo como un fenómeno que sacudió el mapa político del país.

Uribe dividió el Partido Liberal, subordinó al Partido Conservador, creó el Partido de la U con alusión a su apellido y recibió el férreo respaldo de los partidos de la parapolítica, formando una coalición de gobierno con una mayoría aplastante en el Congreso de la República. (Valencia, 2022, p. 159).

Según el autor, el 95% de los implicados en la parapolítica pertenecían a la coalición de gobierno. Así mismo, resalta que la alianza uribista fue bastante heterogénea pues contenía partidos de orígenes ideológicos y políticos distintos que, además, compitieron entre ellos. Esto se evidenció aún más en las disputas por la elección del nuevo candidato a la presidencia en el 2010, en la repartición burocrática y la puja por la política regional (Olivella y Vélez, 2006).

Gutiérrez Sanín (2006, p. 121) también brinda una explicación a la fragmentación del Uribismo:

Se pueden identificar al menos dos grandes fracturas. En la medida en que la abrumadora mayoría de uribistas proviene de los partidos tradicionales, es interesante notar que el origen sigue marcando bastante el comportamiento político: sólo muy ocasionalmente los ex-liberales y los ex-conservadores se mezclan. La segunda es la presencia de los paramilitares y el crimen organizado. En realidad, la Ley de Justicia y Paz y el dinámico ajuste de las relaciones entre autodefensas y sistema desorganizaron al campo uribista, y empujaron a algunos políticos de vuelta a sus partidos de origen, mientras que obligaban a otros a tomar distancia crítica con respecto de lo que estaba ocurriendo...

En el segundo mandato de Uribe, se da una nueva reforma política que incrementó el umbral requerido para obtener la personería jurídica de organizaciones políticas y permitió, de forma transitoria, la renuncia a partidos sin cometer transfuguismo (Silva, 2009). Esta modificación benefició enormemente al Partido de la U, puesto que, para las

elecciones del 2010, se convirtió en la bancada más grande, ocupando el 30% en el Senado y el 25% de la Cámara de Representantes (Castro, 2012).

Durante este mismo periodo, se presenta nuevamente una iniciativa de reelección para que Álvaro Uribe estuviera en una tercera contienda por la Presidencia. Esto produjo una ruptura en la alianza uribista entre aquellos que apoyaban la tercera reelección y los que no. Finalmente, tal iniciativa fue encontrada inconstitucional por parte de la Corte por vicios de forma y de fondo. Además, fue definida la candidatura de Juan Manuel Santos mediante una asamblea extraordinaria (Castro, 2012).

Para esta ocasión, el Partido de la U buscó fortalecer los lazos entre el partido y organizaciones sociales, empezó a utilizar el color naranja para atraer disidencia de otros partidos y, de esta forma, ganar con una coalición de gobierno más que por una organización política. Adicionalmente, fue necesario el trabajo con parlamentarios que activaran las maquinarias electorales con las que triunfaron en las elecciones legislativas. Con el objetivo de asegurar el triunfo en la segunda vuelta, se incluyeron nuevas fuerzas para una nueva alianza alrededor de Santos, el Partido Conservador, Liberal y Cambio Radical, con la cual obtuvo la victoria (Castro, 2012).

Wills-Otero y Benito (2011) indican que, fue evidente la influencia de Uribe en la agenda programática de Santos, especialmente la de la Seguridad Democrática. No obstante, Juan Manuel Santos dio un giro a esta agenda, anunciando el proceso de paz con las FARC, lo que marcó el fin de la alianza con Uribe y el inicio de la división de la derecha colombiana entre quienes estuvieron a favor del proceso y quienes lo rechazaron (Gamboa, 2019).

Al respecto, Valencia (2019) en *El Regreso del Uribismo* explica este momento haciendo un comparativo entre los dos líderes: Santos y Uribe. Para este autor, Uribe se dispuso a crear un frente de oposición que implicó la división del Partido Conservador y la conformación de un nuevo partido que encarara el nuevo ciclo político sin abandonar el cultivo de la opinión. Mientras que Santos mantuvo el proceso de concertación con las guerrillas aun en medio de una opinión pública agitada por la oposición y encontró la forma de apoyarse en la izquierda para ser reelegido en 2014.

1.2. Uribismo en la oposición: la desintegración de una alianza y la cohesión de un partido

Álvaro Uribe Vélez conformó una nueva agrupación política con dos propósitos: el primero, hundir o afectar profundamente las negociaciones de paz con las FARC y, el segundo, impedir la reelección de Juan Manuel Santos (Losada y Liendo, 2016). Esta decisión fue apoyada en 2012 por políticos que habían hecho parte de sus gabinetes, haciéndose llamar “Puro Centro Democrático” (PCD) para proponer un “Frente contra el terrorismo”. Posteriormente, en 2013, realizan una declaración pública y dejan conocer su intención de ser una organización permanente y de competir como nueva fuerza política en las elecciones de 2014 (Valencia, 2019).

Para las elecciones de 2014, presentaron listas cerradas y bloqueadas a la Cámara de Representantes y al Senado, respaldadas por firmas a través del grupo significativo de ciudadanos “Centro Democrático Mano Firme Corazón Grande”. Estas listas exigieron una votación en bloque por los candidatos indicados por el mismo Uribe, inclusive la de Senado fue encabezada por él. Solo fue después de esa elección, cuando se conformó como partido político, que definió en sus estatutos los mecanismos de selección de candidatos (Losada y Liendo, 2016; Rodríguez, 2016).

Caicedo (2015) afirma que el Centro Democrático se constituyó como una suerte de federación o grupo de maquinarias locales, cimentado en el carisma de Uribe. Bajo esta lógica, Álvaro Uribe Vélez buscó a

clanes políticos regionales, al Partido Conservador arrepentido del intento de paz del Caguán, a los empresarios del campo, a una parte importante de la jerarquía católica, a las iglesias evangélicas y a los sectores de las Fuerzas Armadas que le seguían siendo leales. (Valencia, 2022, p. 169).

Por otra parte, el Partido de la U para las elecciones de 2014, ya sin defender las banderas del expresidente Uribe, se centró en una estrategia alrededor de tres ejes: la defensa del acuerdo de paz, el uso de maquinarias y el voto de opinión. Así mismo, el Partido Conservador en esta etapa, hizo énfasis en la autoridad, el orden, el respeto, la protección de la familia, la generación de progreso y oportunidades de trabajo y trató de mantener una imagen de partido estructurado (Rodríguez, 2016).

La alta favorabilidad que tenía el expresidente y, en ese momento, candidato al Senado, según las encuestas de opinión de la época, se vieron reflejadas en una amplia votación

de su lista en las elecciones legislativas de 2014. Con lo cual, superó por mucho el umbral requerido legalmente para constituirse como partido político (Losada y Liendo, 2016). Fue así como en el año 2014, el Centro Democrático (CD) recibe su personería jurídica y declara en sus estatutos: “somos un grupo de ciudadanos de diversos orígenes políticos - liberales, conservadores, de la U, de la izquierda democrática-, movimientos y sin partido, preocupados por el presente y el futuro de Colombia” (Mendoza, 2015, p. 43 citando a Centro Democrático, 2015).

A lo largo de este periodo en el Congreso, el CD demostró una disciplina y una cohesión que lo diferenció de las otras organizaciones políticas (Rodríguez, 2016). Adicionalmente, para elegir su candidato presidencial en 2014, optó por la realización de una convención donde los aspirantes buscaron los votos de la colectividad, puesto que Uribe se negó a mostrar alguna preferencia. Fue así como salió elegido Óscar Iván Zuluaga (Caicedo, 2016).

En su primer año de juego político, el CD tuvo resultados contundentes como partido opositor al gobierno de turno, al lograr no solo el 20% de las curules en el Senado y el 11,4% de las curules en Cámara, sino también el triunfo en la primera vuelta. La confrontación se dio alrededor de la dura crítica a los diálogos en busca de la paz que tenía el gobierno del presidente Santos y las FARC. Sin embargo, Zuluaga cayó ante Santos en la segunda vuelta con seis puntos porcentuales de diferencia (Losada y Liendo, 2016), dado que Santos construyó una nueva coalición relativamente flexible de centro y centroderecha, a la que se unieron partidos de izquierda y centroizquierda. A saber, al Partido de la U y Cambio Radical se unieron el Partido Liberal, Partido Verde y el Polo Democrático Alternativo (Gamboa, 2019).

Aun cuando el surgimiento del CD se dio en un escenario reciente de multipartidismo y de desacreditación de los partidos políticos, se destaca que dicha colectividad se haya propuesto mejorar estándares de participación política femenina. Concretamente, contaba con siete mujeres en el Senado, la bancada femenina más grande, y con seis mujeres en la Cámara en el año 2014 (Losada y Liendo, 2016).

En el estudio de Milanese, Abadía y Manfredi (2016) se afirma que fueron pobres los resultados del CD en su debut en elecciones locales del 2015. La organización resolvió dejar las decisiones de las candidaturas en manos de los grupos locales, parlamentarios y

organizaciones religiosas (Caicedo, 2016). Empero, estas alianzas fueron importantes posteriormente, cuando se dio el proceso electoral del plebiscito por la paz en 2016.

...El Centro Democrático gana espacio, dado que es la primera vez que se lanza en elecciones subnacionales, pero con resultados notablemente inferiores a los de las elecciones legislativas de 2014. Estos últimos son explicables en gran medida por la ausencia de Uribe en las listas. De hecho, es interesante tener en cuenta que el ex presidente, a pesar de su popularidad, siempre ha tenido serias dificultades para obtener votos en los ámbitos municipales y departamentales y su ausencia en las listas merma notablemente el rendimiento electoral de su partido. Algo similar había ocurrido en las legislativas de 2014, donde la lista al Senado (donde Uribe ocupaba el primer puesto) fue la segunda más votada, apenas superada por la del partido de la U, mientras aquellas presentadas para la Cámara de Representantes realizaron opacas performances. (Milanese, Abadía, Manfredi, 2016, p. 73)

El CD se convirtió en la organización política líder en contra del proceso de paz. A lo cual se sumaron grupos cristianos, como los evangélicos, vinculando posturas conservadoras que no tenían que ver con el proceso, además de sumar críticas “falsas, inexactas o injustas” (Gamboa, 2019, p. 197). Ahora bien, el éxito de la campaña por la no ratificación de los acuerdos de paz en 2016 posicionó nuevamente al CD y obligó al presidente Santos a convocar al expresidente Uribe y a todas las fuerzas opositoras a una renegociación para modificar los acuerdos en los puntos más controvertidos. En consecuencia, el Uribismo aceptó, lo que significó “un paso enorme en su camino de regreso al poder” (Valencia, 2019, p. 77).

1.3. Uribismo: resurgimiento político y regreso al poder

Después de liderar la oposición a Santos, el Uribismo ganó las elecciones presidenciales con Iván Duque Márquez como candidato en el año 2018. Su elección se dio en segunda vuelta contra Gustavo Petro. Fue el aspirante del CD en coalición con dos Grupos Significativos de Ciudadanos de corte conservador, definido por una consulta interpartidista llamada “Gran Consulta por Colombia” en contienda con Marta Lucía Ramírez y Alejandro Ordoñez, dos personas con mucha más experiencia que él y con una mayor intención de voto para ese momento. De acuerdo con Pérez (2018) y Gamboa (2019), el triunfo de Iván Duque en la consulta demostró la capacidad de Álvaro Uribe Vélez de movilizar a sus electores.

El regreso del Uribismo al poder en 2018 se dio por dos razones: la primera, relacionada con el triunfo del No en el plebiscito por la paz, al generar una mayor polarización en el país que Uribe azuzó y de la cual se benefició, pues debilitó la coalición de derecha a favor de la paz y aumentó la cohesión de sus votantes, que tampoco lo castigaron políticamente por el uso de noticias falsas o comportamientos antidemocráticos. La segunda razón tiene que ver con la crisis en las relaciones con Venezuela y el fantasma del castrochavismo (Gamboa, 2019).

...No obstante dependiente de su carismático fundador, en cinco años el CD no solo ha logrado ganar importantes contiendas electorales, sino que ha cultivado una base electoral estable y ha construido una organización disciplinada de gobierno. ...los miembros del CD que ganan elecciones lo hacen en virtud de su conexión con el partido (y/o con Uribe) (Gamboa, 2019, p. 198).

Para las elecciones al Congreso, el CD presentó una lista abierta, donde Álvaro Uribe Vélez fue nuevamente candidato y obtuvo 875.554 votos. El partido perdió una curul en Senado y ganó cinco en Cámara. Sobre estos comicios, tanto Valencia (2019) como Dávila (2020) manifiestan que el Uribismo no logró ampliar su electorado. Por su parte, la nueva alianza uribista durante el gobierno de Duque no fue sencilla de establecer. Quedaron en ella, además del CD, el Partido Conservador, un fragmentado Partido de la U y grupos evangélicos; se declararon como independientes el Partido Liberal y Cambio Radical; mientras que en oposición estuvieron el Partido Verde, el Polo Democrático, el Partido FARC, la Lista de la Decencia y los indígenas. Con este mapa político, el gobierno no tenía mayorías aseguradas, especialmente por la ruptura al interior del Partido de la U y la posible inconsistencia de sus votos en bloque (Valencia, 2019).

Uribe ganó su primera elección en 2002, se reeligió en 2006, logró la elección de Santos en 2010, construyó un partido que tiene mayorías en el Congreso y en junio de 2018 hizo elegir a un joven de 41 años, con poca trayectoria política y un bajísimo reconocimiento, como el presidente número 60 de la historia republicana de Colombia... pero lo que verdaderamente pasará a la historia de lo que ocurrió políticamente en Colombia en 2018 es que Álvaro Uribe Vélez se consolidó como el político más efectivo en la historia de este país. (Pérez, 2018, p. 20)

En contraposición, las elecciones locales de 2019 confirmaron la tendencia expresada en 2015. Dávila (2020) afirma que en el ámbito regional y local se demostró la incapacidad del partido CD de construir o cooptar liderazgos, de negociar con operadores regionales

y locales diversos y la incapacidad del expresidente Uribe de hacer efectivo en las urnas su carisma y liderazgo, es decir que en estas elecciones locales, no bastó con una figura política relevante pues están mediadas por múltiples actores partidistas, clanes políticos y familiares. Montilla, Liendo y Barrero (2020) refuerzan esta idea al afirmar que el CD ha venido ganando terreno en comicios locales, pero no ha logrado una penetración territorial y por el otro, que le ha ido mejor en la arena nacional en donde el voto de opinión ha sido determinante y que en las próximas contiendas se ira definiendo su construcción como partido de derecha.

Sobre esta tendencia en el espectro político, estudiando las elecciones locales y el desempeño del CD, Rodríguez y Wills (2021) han planteado que este partido ha logrado captar el apoyo de electores que anteriormente se identificaban con el Partido Conservador y ha ganado en municipios en donde había mayorías conservadoras a razón de que han percibido en el CD una agenda programática coherente de derecha.

Lo que se ha analizado en este acápite es que el Uribismo produjo cambios en las formas de hacer política, en la configuración de las alianzas, uniendo incluso a liberales y conservadores, situación que no había ocurrido en el pasado. No obstante, estas prácticas reforzaron el personalismo, como se verá en el tercer acápite, y promovió el “cambio de camiseta” o transfuguismo en el sistema de partidos a través de nuevas expresiones políticas para establecer una relación “simbiótica” de la cual Uribe y sus aliados pudieron beneficiarse. El primero, incidiendo en la agenda y en la opinión pública que le dio capacidad de superar escándalos tan graves como el de la parapolítica, falsos positivos, y seguimientos ilegales por parte de las fuerzas de seguridad, como se verá más adelante; y los segundos, aprovechándose de la popularidad y la capacidad de Uribe para mover electores, ganar puestos y hacerse a burocracia.

En donde se identificaron vacíos, ha sido en los estudios subnacionales que se han concentrado en el análisis de resultados electorales de los partidos políticos mas no de las alianzas que se gestan y la correlación entre las relaciones partidistas nacionales con las locales. El que más se acerca es Dávila en su texto de 2020, en el cual, plantea que a partir de la elección popular de Alcaldes y Gobernadores junto con los cambios de reglas de juego para Grupos Significativos de Ciudadanos y coaliciones, se ha producido una desarticulación de los partidos políticos con arraigo nacional en el ámbito local, pues son incapaces de reproducir ese arraigo y toma el caso del CD para demostrar esta hipótesis.

2. Uribismo como doctrina y plataforma política y electoral

La comprensión del fenómeno del Uribismo requiere recuperar lo escrito sobre principios, valores, creencias y opiniones que constituyen su doctrina (Toscano, 1988), así como políticas y prácticas para su consolidación y apoyo popular. De manera que, se indaga sobre las reflexiones que diversos autores, incluyendo sus líderes, han tenido sobre la construcción de las ideas básicas del Uribismo, sus convicciones alrededor de la democracia, de la Seguridad Democrática, del Estado Comunitario y de opinión, entre otras.

La construcción básica de las ideas del Uribismo pasa por la definición de su pilar más fuerte, de acuerdo con la mayoría de los autores analizados, la Seguridad Democrática que, junto con la confianza inversionista y la cohesión social conforman el triángulo de la confianza. Según el ideal uribista, teniendo seguridad, los empresarios empezarían a invertir, así estos recursos generarían empleo y la posibilidad por parte del Estado de desarrollar una política social eficiente y enérgica (Gutiérrez, 2020). Para Uribe estos tres pilares son el soporte de la confianza, la democracia, la responsabilidad social y las libertades (Cárdenas, 2013).

Como se verá a continuación, el acápite cuenta con cinco apartados. El primero, examina lo escrito alrededor de la política de Seguridad Democrática, su fundamentación, prácticas y dificultades, además de cómo empieza a configurar una idea de Estado muy particular sobre sus instituciones y su presencia territorial. El segundo, considera lo referente al funcionamiento del Estado Comunitario y sus aportes a la concepción del Estado Uribista. El tercero, indaga sobre el Estado de Opinión como valor superior y argumento para la reelección. El cuarto apartado analiza lo correspondiente a la confianza inversionista y cohesión social. Por último, se resalta la identificación de una nueva agenda a partir de la campaña por el No en el plebiscito por la paz.

2.1. Política de Seguridad Democrática, el Estado Uribista

José Obdulio Gaviria, ideólogo del Uribismo, explica que la Seguridad Democrática surge de los ideales de fundadores de la República como Núñez, Bolívar y Santander al entender que el equilibrio entre orden y autoridad proporciona libertad e igualdad de oportunidades (Gaviria, 2006). Los análisis de Jara (2011), Cardona (2015) y Benítez (2013) por otro lado, coinciden en que la política de Seguridad Democrática y el papel del Estado Uribista se fundamentan en las teorías de Thomas Hobbes. Inicialmente, en la

concepción de la seguridad como el primer bien que puede otorgar un Estado y el que garantiza la libertad bajo el supuesto de que los ciudadanos estén subordinados al gobernante. En segundo lugar, en la concepción amigo-enemigo, al afirmar que aquellos que no apoyen la lucha del Estado colombiano contra el terrorismo, serían sus enemigos, asunto que también marcó sus relaciones internacionales.

Frente a la incomprensible decisión de nuestros gobernantes de negociar con el enemigo la propia legitimidad del Estado, Uribe propuso aplicar un principio esencial del liberalismo: defender intransigentemente el monopolio estatal de la fuerza. “El Estado no hace la guerra, impone la constitución y la ley y persigue a quienes se levantan contra ellas” repite una y otra vez. (Gaviria, 2004, p. 207)

Se relaciona dicha visión uribista del Estado y de la Seguridad Democrática con la Doctrina de Seguridad Nacional implementada durante el Frente Nacional donde,

acorde con las tendencias internacionales para América Latina, ante el peligro y la amenaza de la revolución socialista en todo el continente... El enemigo podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional que tuviera ideas opuestas a las de los gobiernos militares o los gobiernos civiles de turno, para el caso colombiano. (Cardona, 2015, p. 90-91)

En este sentido, las experiencias dictatoriales de América Latina producían animadversión, por lo cual, Uribe hizo una propuesta no dictatorial al conjunto de los colombianos (Gutiérrez, 2020). En otras palabras, usó métodos persuasivos y coercitivos que establecieron el consenso en la población (Forero, 2012).

Para Uribe (2012), el Proceso de Negociación del Caguán demostró que las FARC no tenían voluntad de paz, sino de expansión, lo que contribuyó a su fortalecimiento. Mientras que el Estado colombiano no contaba con los recursos necesarios (inteligencia, armas y número de efectivos) para hacerle frente a la violencia y a los problemas de inseguridad. Se trató de un asunto que, según su experiencia en la Gobernación de Antioquia, pudo evidenciar y sortear. De hecho, es en ese momento donde se empieza a gestar la política de Seguridad Democrática y de Estado Comunitario. Bajo dicha lógica, la Seguridad Democrática es definida por Uribe (2012) como una política que tenía el propósito de:

...recuperar el control sobre el 100 por ciento del territorio colombiano, al mismo tiempo que respetábamos los derechos humanos y extendíamos el alcance de la democracia. Para

el efecto, enviaríamos a los militares, a la Policía y a otros agentes del Estado, como maestros y médicos, a lugares donde no habían estado desde hacía muchos años, si es que alguna vez lo habían hecho. No era una “guerra” sino la aplicación de la ley. Era el ejercicio legítimo y necesario del poder por parte de un gobierno electo. Ampliaríamos el mandato del Estado a todos los ciudadanos, con independencia de su ideología o condición socioeconómica; trabajadores, dirigentes sindicales, empresarios, periodistas, campesinos... todos disfrutarían de los beneficios de vivir en una Colombia fuerte y segura. Para los millones de colombianos que sufrían el autoritarismo tiránico de los grupos violentos, nuestras políticas significarían más democracia, no menos. Podrían disfrutar por fin de la seguridad y de los demás beneficios del gobierno democrático que eligieron. De ahí el nombre de “Seguridad Democrática”. (Uribe, 2012, p. 124)

Con esta política, el Uribismo también replanteó el conflicto armado al negarlo y desvirtuar sus motivaciones históricas (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, 2004). En el discurso de Uribe, se ignora de forma deliberada que, en la historia de Colombia, la acción del Estado ha sido promotora de violencia (Cárdenas, 2012). Al mismo tiempo, se sintonizó con la agenda antiterrorista de los Estados Unidos mediante la confrontación de una “amenaza terrorista” como las FARC, en la defensa legítima de un Estado democrático. En distintas alocuciones, Uribe definió a los grupos armados ilegales colombianos como “terroristas” o “narcoterroristas” dados sus lazos con redes transnacionales de tráfico de sustancias psicoactivas ilegales. De esta forma, lo justificó como un problema transnacional y no solo interno, por lo cual era necesario una mayor cooperación internacional para erradicarlos (González, 2006; Benítez, 2013; López, 2016).

Desde este punto de vista, Gaviria (2006, p. 79-80) afirma lo siguiente:

...por eso no puede caracterizarse como oposición armada a las organizaciones armadas ilegales. Son terroristas, puesto que utilizan la violencia contra la sociedad y contra un estado legítimo que tiene abiertos todos los canales de la acción política para dirimir sus conflictos. Porque existen plenas garantías democráticas, Uribe define la acción de los grupos violentos como terrorismo y no como acción de beligerancia en un conflicto político armado. (p. 79-80)

El ideal de la Seguridad Democrática se materializaba al otorgar un papel más activo a las Fuerzas Armadas y a los órganos institucionales en la lucha contra los grupos ilegales mediante el incremento del pie de fuerza en todo el territorio nacional junto con la creación de redes de cooperación, es decir, la población civil implicada en tareas de

vigilancia y recogida de información (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, 2004; Leal, 2006; Fajardo, 2009; Duque, 2018; Ramírez, 2015). Sobre la participación de la población civil en los territorios, Uribe (2012, p. 101) declara que

los ciudadanos tienen la obligación de ayudar a garantizar la permanencia del Estado de Derecho... Esta vigilancia las diferenciaba de los paramilitares, pues no se trataba de ayudarlos o fortalecerlos, sino de todo lo contrario: regular y controlar los grupos auxiliares de seguridad y, por lo tanto, hacer innecesarios y obsoletos a los ilegales.

Gutiérrez (2004), por el contrario, presenta este asunto como la otra cara de la política de Seguridad Democrática. Sostiene que la promoción de población civil involucrada en redes de vigilancia o *Convivir*, fue una forma de complemento al paramilitarismo. Estas fueron estimuladas por Uribe desde que estuvo en la Gobernación de Antioquia, debido a que “la Secretaria de Gobierno departamental creó una oficina de enlace para asesorar las comunidades y otorgar la personería jurídica respectiva...” (p. 369).

Valencia (2022) no se aleja de esta aseveración y manifiesta que Uribe no fue ajeno al ensayo del modelo de control paramilitar en Urabá, experiencia con la que definió los lineamientos de su política de seguridad durante sus dos mandatos. Se refiere a que la pacificación del Urabá fue la evidencia de cómo derrotar a las guerrillas a través de la alianza entre la fuerza pública, los políticos, los empresarios y los paramilitares, legitimando y formalizando la participación de la sociedad civil en el conflicto con medidas concretas como impuestos de guerra y financiación directa de algunas acciones del Ejército por parte de empresas, así como el fortalecimiento de las redes de informantes y soldados campesinos.

Por otro lado, Uribe presentó como un triunfo de su política de seguridad, la desmovilización de grupos paramilitares a través de La Ley de Justicia y Paz —Ley 975 de 2005— (Leal, 2006), como resultado de: “a) de una negociación política, b) como una negociación de paz, c) como un proceso de desmovilización, d) como el desmonte definitivo de los paramilitares y, e) como procedimiento para la superación de la impunidad” (Cárdenas, 2013, p. 94 y 95). Aunque, el paramilitarismo no se desmontó, presentándose una reconfiguración del poder y del territorio, pues muchos de los reinsertados terminaron conformando bandas criminales (Bacrim). Además, la política de Seguridad Democrática no trascendió el ámbito militarista, dado que el territorio y la

población carecieron de fundamentación conceptual, tanto en el discurso como en los documentos expedidos durante su gobierno (Cárdenas, 2013).

En el año 2008, se presentaron éxitos militares que produjeron una mejor posición del Estado frente a las FARC, la reducción de cifras de violencia en el país (Pachón, 2009) y de ataques a la infraestructura (González, 2006). De igual modo, esta política condujo a una mayor presencia del Estado en los territorios y a una disminución en las cifras de secuestro. Sin embargo, organizaciones no gubernamentales y la Corte Constitucional expresaron preocupación por el incremento de violaciones de Derechos Humanos, desplazamiento y violación a los derechos de las víctimas, sumada a la persistencia de paramilitares organizados en nuevos grupos (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, 2004). De igual forma, tales logros se vieron opacados por los seguimientos ilegales realizados por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), falsos positivos y la parapolítica (Duque, 2018).

Sobre los falsos positivos o ejecuciones extrajudiciales de civiles, Cárdenas y Villa (2013) sustentan que fueron producto de una política de Seguridad Democrática fundamentada en recompensas monetarias a las Fuerza Militares sin mecanismos de control o procesos de auditoría. Dichos incentivos junto con la falta de control motivaron el reporte de bajas que no correspondían a las que se daban en combate contra grupos armados al margen de la ley.

Finalmente, la Política de Seguridad Democrática en su intento de acabar con las guerrillas, fracasó. Durante sus gobiernos, Uribe les dio varios golpes militares, impactó en la reducción de sus efectivos y en la ilusión del triunfo militar, pero no las derrotó. Por el contrario, las guerrillas lograron recomponerse a través de distintas estrategias (Granada, Restrepo y Vargas, 2009; Gamboa, 2019; Valencia, 2019).

2.2. El Estado Uribista, un Estado Comunitario

Las ideas de Estado y democracia se sintetizan en la propuesta de Estado Comunitario. De acuerdo con Osorio (2012), Ramírez (2015), Indaburu (2014) y Gutiérrez (2020) se trata de una relación Estado - Sociedad donde la comunidad participa sin intermediarios para decidir sobre tareas públicas, su ejecución y vigilancia. Esta se concretaba mediante dos canales, el primero, los consejos comunales y, en segundo lugar, la transmisión en directo de estos a través de emisoras oficiales de radio y televisión.

Citando a Uribe:

el Estado Comunitario busca, primero que todo, que se cumpla con el postulado constitucional del Estado Social de Derecho que implica dos connotaciones básicas: el sometimiento del gobernante a la Ley y la puesta en práctica del principio de la solidaridad social. (Ramírez, 2015, p. 43).

El Estado Comunitario se sustentaba en la importancia de enterarse de primera mano de las dificultades que afectaban al país para diseñar políticas públicas apropiadas. También se basaba en que la comunidad fuera gestora de su propio avance, garantizando la transparencia y el seguimiento de las políticas, al asegurar la responsabilidad política (Osorio, 2012). Indaburu (2014), advierte que este modelo requería de un líder con capacidad irrestricta, inclusive de carácter autoritario que vinculara de manera directa a los ciudadanos en la política, dejando de lado partidos políticos, alcaldes y gobernadores. Gaviria (2006), en su defensa, asevera: "...Lo *comunal* del sistema de Uribe no puede interpretarse como un complot contra los partidos, sino una lucha contra el enquistado clientelista que se apropia de lo público..." (p. 68).

De esta forma, Uribe parece haber reemplazado o rebasado la democracia representativa puesto que prefirió el diálogo con la sociedad civil desorganizada en los consejos, en lugar de la interlocución con los sindicatos y las organizaciones populares (Nasi, 2007; Osorio, 2012). Los consejos comunitarios le sirvieron al mandatario para buscar la empatía de la población al solucionar, supuestamente, sus problemas en vivo y en directo, como un mecanismo meramente mediático y populista (Nasi, 2007). Situación que llevó a centrar en la figura presidencial la totalidad del gobierno (Osorio, 2012). Este distanciamiento entre las instituciones y la ciudadanía significó la desinstitucionalización del orden político, a saber, las funciones del Estado no se cumplieron por la descentralización de las instituciones, sino por nuevas figuras de participación donde el gobernante es más un administrador de los bienes de la comunidad a partir de acuerdos negociados, que un protector y garante de los derechos (Indaburu, 2014 y Osorio, 2012 citando a Ingrid Johanna Bolívar).

La modificación del Estado colombiano hacia esa propuesta del Estado Uribista se sostiene en la concepción de una democracia delegativa (Indaburu, 2014). Así como en un cambio en la percepción ciudadana y en la cultura política que destaca un liderazgo

fuerte que genera consensos por encima de una mayor participación y disenso (Mejía, 2010; Benítez, 2013).

2.3. El Estado Uribista, un Estado de Opinión

El gobierno uribista pretendió instaurar la premisa de que el Estado de Opinión es superior al Estado de Derecho. La noción de Estado de Opinión niega el principio de separación de poderes, al igual que el de frenos y contrapesos, con lo que se pone en entredicho la autoridad de las instituciones, especialmente de las Cortes (Revelo, 2008). Además, estimula espacios de participación para darle un valor superior a la voluntad popular que favorecía a Uribe de manera particular, y sin posibilidades de oposición ni de control de otras autoridades (Cárdenas, 2013 y Duque, 2018).

El Estado de Opinión se presenta como una propuesta para fortalecer la gestión gubernamental del Estado Comunitario por medio de la opinión pública como actor fundamental para la creación y aprobación de las leyes. Y, de este modo, completar los tres pilares: recuperar la confianza inversionista y la cohesión social. Uribe plantea la democracia en sus discursos como esa necesidad de que el pueblo participe en la ejecución de proyectos con una opinión pública que garantiza la legitimidad del Estado (Ramírez, 2015).

La noción uribista del Estado de Opinión incluye una comunidad en permanente deliberación y dispuesta a descubrir opciones de solución a cada problema con un gobierno en contacto permanente con la ciudadanía. La opinión es una nueva instancia, superior a las leyes y a la instancia judicial, basada en el cooperativismo político que, bajo una especie de moralismo, busca el control social y una forma de memoria colectiva (Benítez, 2013).

2.4. Confianza inversionista y cohesión social

La confianza inversionista y la cohesión social son los temas que menor desarrollo tienen dentro de los estudios sobre el fenómeno del Uribismo. Se encontró que el pensamiento del gobierno en el tema económico se sustentó en el pensamiento neoliberal (Cárdenas, 2013 y 2012; Nasi, 2007; Galindo, 2007; Piedrahita, 2015). Empero, este ha sido limitado y ha respondido más a una senda recorrida en el país desde la constituyente de 1991 con el gobierno de Gaviria (Nasi, 2007; Galindo, 2007).

Han sido los altos niveles de gasto militar por la seguridad y la lucha contra el terrorismo, los que han caracterizado las políticas de derecha dentro del espectro político, lo que se constituyó en el proyecto de unidad nacional durante el Uribismo (Nasi, 2007; Galindo, 2007; Piedrahita, 2015). En materia económica, el gobierno de Uribe impulsó políticas orientadas a subvencionar al capital con exenciones que sirvieron de atracción para la inversión en el país, avanzando en políticas de apertura económica como la búsqueda de aprobación de los Tratados de Libre Comercio (González, 2006; Ramírez, 2015; Duque, 2018). La confianza inversionista, implicó también la privatización de los bienes públicos donde el Estado perdió su rol y se supeditó a los intereses privados (Fajardo, 2009).

Las menciones en el discurso sobre la política de desarrollo desconocen asuntos como el desarrollo sostenible y el ambiente, debido a que se limita al desarrollo de infraestructura y productividad. Un ejemplo de ello fue la negativa de las fuerzas uribistas en la aprobación del referendo por el agua que frenaba los procesos de privatización de los acueductos e impulsaba el fortalecimiento de una política ambiental y de aguas en los municipios (Cárdenas, 2013).

En el discurso Uribista, la cohesión social se presentó como una política para,

crear a largo plazo, una sociedad más justa, sin pobreza y con equidad en la distribución del ingreso. Tomando como partida la construcción de objetivos encaminados a las mejoras en salud, educación, acceso a servicios públicos de calidad y créditos populares (Ramírez, 2015, p. 43).

Por lo cual, se impulsaron programas asistenciales con base en subsidios para dos millones y medio de personas que incluyeron apoyos monetarios para complementos en alimentación y educación a madres de familias en situación de pobreza, también apoyo en escolaridad para 100.000 jóvenes, subsidios parciales de desempleo, y asistencias dirigidas a adultos mayores (Duque, 2018).

La agenda asistencialista, mantuvo las cifras de pobreza dentro de límites tolerables. Programas como Familias en Acción y Familias Guardabosques se complementaron mediante estrategias de microcréditos en las que fueron priorizadas poblaciones de víctimas y desplazados, que le significaron ganancias políticas (Nasi, 2007; Fajardo, 2009) porque le proporcionaron altos índices de favorabilidad en las encuestas, suministrando una base social importante, aún después de terminado su segundo mandato (Duque, 2018).

Con respecto al empleo, las políticas durante el gobierno de Uribe tuvieron como foco la flexibilidad laboral o deslaboralización, generando un impacto, no solo en altas tasas de informalidad y subempleo, sino también en el deterioro en la distribución de los ingresos. Esto último, junto con medidas tributarias que favorecieron las rentas de capital y que dejaron la carga impositiva sobre los hogares, lo que tuvo como resultado una agudización en la vulneración en el derecho a la alimentación (Plataforma de Derechos Humanos, 2004).

Por otro lado, después de las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto sobresalientes durante los dos mandatos de Uribe, en 2009, la economía presentó una desaceleración debido a la menor dinámica productiva del país, sumada a la crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en el comercio mundial (Pachón, 2009).

2.5. Oposición al acuerdo de paz y la nueva agenda

La oposición a los acuerdos de paz trajo consigo una nueva agenda para los uribistas.

Decían que se sacrificaban aspectos de la justicia y se prohijaba la impunidad en aras de convencer a las FARC de terminar el alzamiento armado que se premiaba con participación política a personas que habían cometido graves delitos, que la legalidad y la democracia sufrían mucho con estas decisiones. (Valencia, 2019, p. 133)

Además, lo hicieron negando los avances en las cifras de seguridad cuando se firmó el acuerdo de paz con las FARC y en el momento del cese bilateral de fuego con el ELN.

Durante el gobierno de Santos, los partidos a favor de la paz apoyaron o se abstuvieron de obstaculizar la legalización del matrimonio de parejas del mismo sexo, se protegió la legislación vigente sobre el aborto y se apoyó, mediante el Ministerio de Educación, acciones para reducir la discriminación por asuntos de género en las escuelas. Es así como la alianza por el No en el Plebiscito por la Paz, en su afán de oponerse a Santos, incorporó y defendió posturas conservadoras en contra de la legalización del matrimonio de las parejas del mismo sexo y el aborto (Gamboa, 2019).

Gómez-Suarez en su ensayo de 2016, explica que hubo varios dispositivos retóricos para consolidar “un marco de referencia emocional adverso al proceso de paz” (p. 38). En primer lugar, el “castrochavismo” y “Santos le entrega Colombia a las FARC” con los cuales, Uribe alimentaba el miedo de seguir el modelo chavista definiéndolo como un gobierno derrochón, burócrata y corrupto, además de fundir el odio hacia las FARC. Así

mismo, las ideas de “paz sin impunidad” como retórica usada para convencer a los y las colombianas que oponerse a la negociación no era estar en contra de la paz. Por otro lado, “no más Santos” para producir sensación de desgobierno que junto con “resistencia civil” promovían la presión al gobierno para cambiar su política de paz. Por último, el uso de la retórica de “ideología de género” con el cual se vinculó el proceso de paz a un instrumento gubernamental del Ministerio de Educación, para producir indignación porque pondría en riesgo a la familia colombiana. Es decir, la campaña tocó temas que no tenían nada que ver con el contenido del texto, pero que fueron útiles para convencer a los votantes, aun cuando fueran afirmaciones falsas o inexactas (Gamboa, 2019).

El Uribismo asoció en diversas ocasiones la política y la religión, se vinculó a sectores más conservadores y realizó expresiones públicas de sus creencias religiosas, además de frecuentes menciones a Dios y a la ética religiosa, especialmente al manifestarse en contra de la despenalización del aborto. Así mismo, introdujo en el Congreso modificaciones normativas para que se penalizara la dosis personal de alucinógenos (Duque, 2018). El CD se autoproclamó como defensor de la cristiandad, la familia y sus tradiciones (Gamboa, 2019 citando a Hernández, 2016) con el propósito de ganar el apoyo de los electores cristianos y evangélicos.

Posterior a la etapa del plebiscito por la paz, diversos estudios han mencionado el espectro político en donde ubicar al Uribismo. Como lo hace Ortiz (2020) que indagando sobre los estatutos del CD encontró que este se considera un partido “...de centro dentro del espectro político; incluyente, participativo, con respeto por la diversidad de ideas y matices ideológicos e inspirado en la libertad como fuente del desarrollo espiritual y en el ejercicio de su acción individual” (p. 4), en contraste con la identificación de los participantes en la encuesta LAPOP de 2018 que lo ubican como un partido con preferencias a la derecha.

Esto lo corrobora el estudio de Montilla, Liendo y Barrero (2020) que utilizan las Encuestas sobre Élite Parlamentarias (PELA) de 2014 y 2018 para definir la ubicación ideológica de varios partidos políticos, entre ellos el CD. Allí concluyen que de 2014 al 2018 este partido político ha venido “derechizando” su visión sustentada en la desaprobación de temas como el aborto, matrimonio de parejas del mismo sexo, legalización de las drogas y una economía regulada por el Estado, es decir, el CD es uno de los partidos que defiende el conservadurismo social y la desregulación económica. Liendo y Guavita (2019) exponen que este fue un factor de éxito para las elecciones de

2018 porque lograron reunir a “quienes les preocupa la preservación en el país de ciertos valores morales” (p.57) defendidos por gran parte de la derecha en Colombia.

Sin duda, el Uribismo como actor político ha sabido fundamentar sus ideas y políticas de acuerdo con la lectura de su contexto y de los valores que defienden los colombianos, por lo menos desde el discurso. Esto le ha permitido, mantenerse en el juego político, sostener altos niveles de popularidad con triunfos electorales y representar a un sector de la sociedad religioso y conservador, en contra del proceso de paz con las FARC.

3. Construcción de la imagen de Álvaro Uribe Vélez y su estrategia de medios

Diversos estudios se han hecho la pregunta por las estrategias comunicativas para generar las ideas de autoridad, nación, formas de hacer política y contacto con el pueblo (Galindo, 2007). Por lo tanto, en el presente acápite se pretende indagar por las diversas miradas de este aspecto del Uribismo en los trabajos académicos que estudian la construcción de la imagen alrededor de la personalidad de Álvaro Uribe Vélez, la comunicación pública en torno a su figura, la agenda política, las opiniones sobre el país, su rumbo, así como su postura frente a la oposición y hasta cómo los medios de comunicación sirvieron a estos fines.

En este acápite se recopilan los análisis y estudios en cinco momentos. El primero hace una síntesis de la orientación de la comunicación pública en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. El segundo, muestra cómo estas orientaciones derivaron en comprensiones específicas sobre el Estado, reforzado a través de estrategias de comunicación directa con la población que suplieron las demás instituciones. El tercero expone la relación de la figura de Uribe con el lugar y persona aglutinadora de la Patria. Posteriormente, se presenta el uso de lenguaje y de calificativos hacia la oposición para pasarlos como sus enemigos y, al mismo tiempo, de la Patria y del Estado. Por último, se indica cómo fue su relación con los medios de comunicación, entendiéndolo como un escenario de guerra.

3.1. Álvaro Uribe Vélez, la orientación de su comunicación pública

En su trabajo académico sobre régimen de comunicación política, Gómez (2009) entrevista al asesor presidencial para asuntos de comunicación en el gobierno de Uribe, Jaime Bermúdez, y destaca la importancia de las distintas herramientas que sirvieron de termómetro para conocer si la gente aprobaba o no las acciones del gobierno. Entre las cuales se encuentran los Consejos Comunales, el monitoreo permanente a los medios de

comunicación y las encuestas que, según él, fueron usadas para orientar el gobierno, mas no para medir y hacer seguimiento a los índices de popularidad.

Pese a estas afirmaciones, Gómez (2009), concluye que el Uribismo instauró un régimen de comunicación política con el propósito de mantener altos índices de popularidad, no solo en la opinión general sino también en la ilustrada, para que fuera favorable a sus intereses “a fin de lograr el consenso necesario a la hora de tomar decisiones trascendentales para el país” (p. 66). De acuerdo con el autor, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez aplicó estrategias para mantener una relación de mutua dependencia con los gobernados, usando diversos mecanismos de interacción al incluir intermediarios, como los medios de comunicación, y los de contacto directo con las comunidades, como los Consejos Comunitarios.

Uribe Vélez (2012) afirma que el intento de rescate de los secuestrados, donde fueron asesinados por parte de las FARC el Gobernador Guillermo Gaviria y su asesor de paz Gilberto Echeverri en el municipio de Urrao en el año 2003, marcó la orientación de sus respuestas a la nación. El propósito fue dar a conocer la verdad de inmediato para no perder la credibilidad:

a) Ese mismo día, en un discurso televisado a la nación diríamos la verdad con todos sus detalles, b) aceptaríamos las críticas como válidas y aprenderíamos de ellas, c) no cederíamos en nuestra lucha contra los terroristas y yo asumiría la responsabilidad por la operación fallida. (Uribe, 2012, p. 22)

En el análisis de comunicación política presidencial, Bonilla, Rincón y Uribe (2012) encontraron que con la contundencia, verticalidad y eficacia de la comunicación de Uribe con los colombianos, apuntaba a ser él mismo el emisor, sin intermediarios y directo con la nación, repitiendo el discurso de la Seguridad Democrática o la lucha contra el terrorismo que traerían confianza inversionista y cohesión social.

Durante su gobierno, él fue la noticia: concedía entrevistas permanentemente a la radio, se le veía gobernar en televisión, y en la prensa era el tema predilecto de buena parte de los columnistas de opinión más leídos del país; fue tan táctico que a cada medio le dio una misión: la radio era para acercarse al pueblo en tiempo real (en ocho años, concedió 230 entrevistas radiales); en la televisión creó un formato llamado —consejos comunales de gobierno, o gobernando en vivo y en directo (realizó 276 consejos comunitarios a lo largo y ancho del país); a los principales medios escritos del país los atendía a cuenta

gotas (de las 23 entrevistas que concedió a medios escritos, solo 9 fueron para la gran prensa y 2 para revistas de actualidad noticiosa). (Bonilla, Rincón, Uribe, 2012, p. 6-7)

El presidente Uribe protagonizó los hechos en compañía de asesores, ministros y funcionarios bajo un guion con un código diseñado por él. Entregaba su información directamente o a través de los medios de comunicación, lo que le sirvió para mostrar a un gobierno que le ponía la cara al país y así la gente lo entendió, atenuando las reacciones en contra de la política de Seguridad Democrática. Además, esta forma de diseñar, estructurar y producir hechos políticos para que los medios hicieran eco de ellos tuvo como efecto que la opinión pública los hiciera propios y favorables a las intenciones del régimen, manteniendo como resultado altos índices de popularidad (Gómez, 2009).

Al respecto, Coronado (2016) apunta que este estilo permaneció aún sin estar dentro del gobierno, pues durante el proceso de paz que adelantó el gobierno de Santos con las FARC, el uribismo creó ficciones de la conflictividad social, dio protagonismo a ciertos actores y relató a su manera los acontecimientos sociales. Igualmente, fue proveedor de interpretaciones a las distintas audiencias y generó diferentes procesos de apropiación. Gómez-Suarez (2016), lo describe como una forma de instalar un marco de referencia emocional adverso al proceso de paz que se logró a través del uso de diversos dispositivos retóricos, y de mecanismos que permiten la circulación, producción y reproducción de sentimientos en este contexto particular. Estos mecanismos son llamados por el autor como radicalización de la simpatía, antipatía, la indiferencia y el olvido.

3.2. Álvaro Uribe Vélez – Él, el Estado

Específicamente, para el caso de la construcción de imagen, De Vengoechea (2007), Palomares (2009) e Indaburu (2014) destacan la simbología y los valores que se quisieron vincular alrededor de la figura de Álvaro Uribe Vélez. Una simbología agraria, de autoridad, de trabajo duro y paternalista. Se trata de una simbología que acudió al uso de refranes o expresiones populares, un lenguaje emotivo y fuerte junto con el uso de un vestuario autóctono: poncho y sombrero aguadeño o vultiao (De Vengoechea, 2007; Palomares, 2009).

Con un lenguaje y vestimenta como hombre de provincia, con frases corrientes y populares (Fierro, 2011), Uribe Vélez logró derrumbar la imagen mítica y jerárquica del presidente que gobierna desde Bogotá “con saco y corbata, distante y calculador” (Vélez, 2010, p. 80). Adicionalmente, se esforzó en reflejar sentimientos que conmovieran a la

población y así lograr una mayor identificación y comprensión de su liderazgo e influencia (Rueda y Espinosa, 2019), en contraste del lenguaje técnico, estadístico y especializado que usó con gremios económicos para conseguir su respaldo (González, 2006).

La simbología de trabajo duro planteó una transformación moral para retomar el rumbo perdido a causa del narcotráfico. La ilegalidad había permeado en diversos sectores de la sociedad, así como dentro del comportamiento y la moral colombiana, por lo que fue acogido con éxito el discurso de la laboriosidad. El trabajo como valor tradicional sirvió para sustentar la idea de cohesión social y una mayor conexión con la ciudadanía. Por consiguiente, “en esa nueva figura de un líder carismático, vinculado con el pueblo, y con el propósito de conducir el país a unas nuevas y mejores condiciones socio-políticas se enmarca el gobierno uribista” (Indaburu, 2014, p. 11).

Cuando se hace una revisión de los medios, la radio es sin duda uno de los más usados para este fin. La radio es el medio más cercano a la cultura popular nacional del país y es a través de este que Uribe creó la imagen de un hombre madrugador, trabajador, creyente y cercano a las regiones (Bonilla, Rincón y Uribe, 2012). Con la televisión, en cambio, buscó mezclar rasgos excepcionales de carácter humano y divino, líder, mesías, colombiano y combativo, al igual que una forma de gobernar personalista como base de su proyecto político y modelo de comunicación pública (Palomares, 2009 y Silva, 2009). De igual forma, “para Uribe construir esa imagen presidencial de salvador, pacificador combativo y ciudadano enamorado de la patria fueron tan importantes sus gestas de gobierno como su manera de comunicarlas” (Bonilla, Rincón y Uribe, 2012, p. 9).

Vélez (2010) en cambio, identifica que la imagen se construyó a través de la cercanía del presidente Álvaro Uribe Vélez con la gente durante su mandato, mostrándose más como hombre común y menos político. Él se presentó como un hombre preocupado por sus problemas, ayudando a resolverlos estando más cerca que cualquier otro funcionario. “En esta táctica radica el éxito de su imagen que está siempre por encima de los resultados de su gestión de gobierno” (p. 78). Así también lo entiende Gómez (2009), resaltando que seguidores y críticos reconocieron esa forma particular de comunicarse con sus gobernados.

El mismo Uribe (2012) relata:

Di, entonces, el número de mi teléfono celular en público y procuré responder las llamadas de miles de personas sin importar la hora; llamé a los líderes empresariales de Colombia y el mundo para preguntarles qué necesitaban para invertir de nuevo en el país; los sábados iba con el equipo de gobierno a ciudades y municipios —sin excluir aquellos considerados como muy peligrosos—, y durante ocho horas o más hablábamos con las autoridades y con la comunidad sobre sus problemas y analizábamos las posibles soluciones (p. 9).

El pueblo es el actor primordial en el discurso de Uribe en el plano ideológico, pues en el político y económico no fue así. De esta manera, obtuvo un consentimiento social de la nación para el desarrollo de su programa de gobierno. La narrativa estimuló el consenso bajo una oferta nacional de símbolos y gestos. Ese pueblo, además, no era interlocutor político sino sujetos que debían aprender (Bonilla, Rincón y Uribe, 2012). Esta relación de los ciudadanos con el régimen político quedó subordinada a los vaivenes de la personalidad del gobernante, dejando de lado las ideas y los argumentos, al poner al centro el carácter, ánimo o actitud del presidente (Palomares, 2009).

Una relación personal y directa que, de acuerdo con puntos de vista de algunos autores, quebrantó las bases de una comunicación política democrática, institucional y transparente. Este tipo de relacionamiento directo entre presidente y comunidad sustituyó el papel de intermediarios en los que se incluyen, no solo los medios de comunicación, sino también los partidos políticos, movimientos y organizaciones sociales, en la tarea de definir políticas. Situación que llevó a centrar la totalidad del gobierno en la figura presidencial, acaparó todas las funciones y desdibujó el papel del gabinete o equipo de gobierno y los mandatarios locales “a meros ejecutores de las órdenes presidenciales” (Osorio, 2012, p. 54).

El contacto directo con la gente, al escuchar sus problemas y propuestas de solución inmediata, le permitió a Uribe exhibir su “capacidad de manejo y liderazgo”, mantener una estrategia de campaña permanente e incrementar su popularidad (Velasco, 2017, p. 6). Así mismo, dichos planteamientos fueron fundamentalmente propagandísticos dado que generaron la ilusión de “democracia directa” y un poder ejercido en forma transparente (Nasi, 2007).

En el discurso anticorrupción de Uribe, se hizo «un llamado para “superar” las instituciones políticas y democráticas tradicionales, entre ellas, los partidos» (Indaburu,

2014, p. 11), dada su ineficacia e ineficiencia representadas en gobiernos pasados. Lo que llevó a una propuesta de reducción del aparataje estatal (Cárdenas, 2013).

Álvaro Uribe Vélez quiso enaltecer la idea del “desamparo del mandatario” en la que le tocaba hacer el trabajo de sus ministros y que resolvía los problemas concretos de la gente. Sin embargo, esto produjo una paradoja y es que, al todo concentrarse en él, hizo más frágil al Estado “puesto que los intereses del Estado se disuelven en los intereses del círculo pequeño que gobierna” (Vélez, 2010, p. 82).

3.3. Álvaro Uribe Vélez – Él, la patria

En su discurso, la patria fue el lugar aglutinador. Con esta idea, Uribe buscó la unidad de distintos públicos y también se planteó él mismo como el símbolo de esa unidad. López (2016), Rey (2015), Galindo (2007), Bonilla, Rincón y Uribe (2012) sustentan que dentro de la crisis en la que estaba sumida Colombia, la idea de recuperación de la patria se constituyó en una nueva identidad política como centro estructurador del nuevo orden social.

Al respecto, Gaviria (2006, p. 71) menciona que

Uribe ha dicho que no hay nada que le haga más falta, en su alma, que el dialogo permanente con la base popular de la Nación. Que nada hay que le emocione más la conciencia de colombiano que encontrarse con los compatriotas de la base popular en un consejo comunitario, que le permite gobernar de cara y con la ciudadanía.

Por su parte, López (2016) sostiene que la patria, como un símbolo de unidad y lealtad en la configuración del pensamiento y accionar del gobierno, fue la forma como Uribe logró conquistar los corazones y las mentes de las personas. Adhiriendo al pueblo colombiano alrededor de valores social-cristianos como la solidaridad y la austeridad, justificando como causante de las crisis, la corrupción y la politiquería, ante lo que el Estado Comunitario y la Seguridad Democrática se presentaron como la solución. Citando a Uribe (2002), López (2016, p. 38) resalta que la tarea fundamental del Estado Comunitario fue “construir ciudadanía para que hagamos el tránsito de masa a pueblo cohesionado con solidaridad”.

Uribe intentó personificar ese pueblo, esa patria y el Estado en el gobierno mismo.

En su narrativa de (re)fundación de la nación, asumió que los colombianos no entendíamos de abstracciones sino de personas: que, si lo amábamos a él, no importaba

como gobernara. Por ello a todo le dio una narrativa sencilla y una gestualidad de fácil acceso: hablar como el pueblo, vestirse con la iconografía del pueblo y apelar al capital simbólico de naturaleza religiosa al que todavía apela buena parte de este país. (Bonilla, Rincón, Uribe, 2012, p. 6).

Orozco (2016), en cambio, alega que el Uribismo entendió a la patria como una familia y a Uribe como su salvador y protector, restableciendo el orden perdido. Este sentido de familia constantemente amenazada justificó los tres pilares (Seguridad Democrática, confianza inversionista y cohesión social) para que los colombianos terminaran unidos alrededor de ese padre simbólico. Así también lo comprende De Vengoechea (2007) mencionando que el pueblo ha sido la principal arma comunicativa que, al ser huérfano por tanta guerra, postula a Álvaro Uribe como un padre preocupado, sacerdote adusto o profesor aplicado con una misión divina y al que no le gusta perder.

La patria fue puesta como un espacio simbólico de identidad colectiva que debía ser protegida y sobre la cual se sustentó la negativa de realizar despejes militares que posibilitaran negociaciones con las guerrillas. Adicionalmente, se representó la patria como el lugar de los buenos colombianos en contra de los malos colombianos, los terroristas. De esta manera, el uso de la patria fue el centro que sintetizó las diferencias sociales o de clase: los campesinos, obreros urbanos, líderes sindicales, jóvenes de barriadas populares, industriales de las ciudades y empresarios del campo (López, 2016 y Gómez-Suárez, 2016).

En tal sentido, Valencia (2019) califica a Uribe como un hombre que fue capaz de sacudir la fibra de la Colombia profunda

apelando al enojo de buena parte de la sociedad con la guerrilla, en particular de los empresarios del campo y las élites regionales, acosadas por el secuestro y la extorsión, se dirigió a los miedos, a los odios, a los sentimientos de los colombianos. (p. 34).

No obstante, para Cárdenas (2013), el discurso de Uribe Vélez, como el discurso hegemónico, expresaba y canalizaba los intereses de la élite y los grupos dominantes con capacidad de posicionar un programa que “impone un sentido cultural que es presentado como la verdad del desarrollo y del futuro de un país” (p. 104).

Indaburu (2014) y López (2016) coinciden en que el discurso uribista es de corte populista por la apelación emocional a la población, por la reproducción de ideas sobre el deber ser del país a su consideración personal y al postular la recuperación de la patria como asunto

aglutinador de distintos grupos y sus demandas. Por el contrario, Kajsiiu (2017) sustenta que el gobierno de Uribe no fue un gobierno populista en virtud de que el pueblo no se define en contra de las élites, “sino principalmente contra el sufrimiento causado por el terrorismo y la criminalidad” (p. 219).

En lo que sí hay consenso, es en la construcción del enemigo único, centrado en las FARC, como un actor al que había que derrotar, exacerbando una espiral de odio, violencia y venganza con quien ejercer mano dura. Lo referido sirvió para posicionar el discurso de la Seguridad Democrática y la justificación de un gobernante como Álvaro Uribe Vélez que, además, tenía un corazón grande con la sociedad. Esta construcción de enemigo único, lo redujo a un actor violento y terrorista, negándole toda pretensión política y social e incrementando esa brecha entre los buenos y malos, los amigos y enemigos (Coronado, 2016).

En consecuencia, Daniel Coronell en el prólogo del libro de Valencia (2019), considera que ya por fuera del gobierno, la propaganda del CD se dedicó a desprestigiar el acuerdo de paz entre a las FARC y Santos por dos razones: una, por vanidad, en vista de que Uribe no resiste que se firme una paz sin él; la segunda, por supervivencia, pues al acabarse esta amenaza terrorista tampoco existe necesidad de Uribe.

Esta división, le permitió establecer el público a quienes estaban dirigidos sus mensajes: los afectados y adoloridos a causa de las acciones de la guerrilla; los oficiales y suboficiales del Ejército y la Policía para provocar cierta sublevación ante los intentos de paz; empresarios tanto del campo como de la ciudad que habían sido beneficiados durante su gobierno y el 90% de los colombianos que aparecían en las encuestas repudiando al régimen venezolano y que expresaban su temor de que Colombia siguiera ese mismo camino (Valencia, 2019).

3.4. Álvaro Uribe Vélez – Con él o contra él, contra el Estado y la patria

La lógica dicotómica también sirvió para movilizar fuerzas en contra de sus detractores (Benítez, 2013 citando a Pardo, 2009). En esto contribuyó asociar la izquierda con el terrorismo y un discurso antioposición (Rey, 2015; Cárdenas, 2013; Duque, 2018; Kajsiiu, 2017; Nasi, 2007). Como lo cuenta Indaburu (2014, p. 27), “La reducción de las opciones de participación social se reduce a dos; es bueno y apoya al Uribismo o por el contrario es malo/terrorista y está en contra del Uribismo (es de izquierda)”. Además, se instaura la idea de que los discursos y propuestas de quienes siguen al presidente son convenientes

para el país, mientras que los de la oposición son perjudiciales. Así lo expone De Vengoechea (2007), quien agrega que estas lógicas dicotómicas se lograron con un periodismo patriótico sobre el cual “la patria está por encima de la verdad” (p.147), informando a favor del gobierno de Uribe y solo desde su punto de vista.

López (2016) afirma que Uribe dividió el espacio social colombiano en dos polos mediante un discurso político anti statu quo –populista–: por un lado, el pueblo o los sectores populares en el cual se inscribió Uribe y, por otro lado, su enemigo, es decir, “la clase dirigente, los políticos tradicionales, el estado corrupto, politiquero, ineficaz, avaro en lo social y derrochador” (p. 134).

Inclusive la relación amigo - enemigo le sirvió para sistemáticamente estigmatizar y criminalizar a la oposición (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, 2004; Nasi, 2007; Fierro, 2011). Incluyendo a la sociedad civil organizada, defensora de derechos humanos, y algunos académicos a quienes calificaba de «“hablantinosos”, “voceros del terrorismo”, “traficantes de derechos humanos”, “compinches”, “áulicos”, “politiqueros”, y “chismosos”» (Cárdenas, 2013 citando a Agencia de Prensa IPC, 2009, p.103). Especialmente cuando estuvieron denunciando los casos de violaciones cometidas por agentes del Estado. Uribe planteaba que eran artimañas de las FARC, quienes idearon una estrategia de “guerra jurídica” contra el gobierno (Nasi, 2007).

Gamboa (2019) incluye dentro de las estrategias de Uribe, ya por fuera del gobierno, la de etiquetar a opositores o contendores como castrochavistas, trinar noticias falsas (citando a Lewin y León, 2017) e incriminar a periodistas críticos de su gestión y, sin ninguna prueba, de estar asociados al narcotráfico. Se podría decir, como lo confirmó Nasi (2007), que la táctica de Uribe fue la de dividir la sociedad entre “uribistas y terroristas” para obtener réditos electorales mientras fue gobernante y, después, una vez en la oposición, la dividió entre “uribistas y castrochavistas”.

Los contradictores también sirvieron para generar acciones comunicativas o hechos mediáticos que incrementaron su popularidad cuando se veía reducida (Marín, 2011). Lo descrito estuvo reforzado por la equivocada creencia de los opositores de que al caer los índices de favorabilidad de Uribe en las encuestas, perdía el terreno del apoyo popular. Con lo cual emprendieron ataques desde todos los frentes, pero el presidente respondió, aceptando la confrontación y saliendo más fortalecido. Esto se constituyó en una táctica permanente para incrementar índices de favorabilidad y recuperar el terreno perdido, así

como una estrategia para desviar la atención de hechos que eran fundamentales y reemplazarlos por sucesos de menor importancia (Gómez, 2009).

Este caso de careo mediático es sólo uno de los muy variopintos que ha presenciado la opinión pública colombiana entre el presidente y cualquiera que se oponga a sus ideas, que critique sus políticas o que le pida explicaciones sobre las relaciones de sus familiares con los paramilitares. (Vélez, 2010, p. 84)

Este fue un estilo comunicacional de Uribe que lo alejó de las estrategias tradicionales de los presidentes, al identificarlo con un lenguaje muy propio de la gente común.

3.5. Medios de comunicación, un escenario de guerra

Constain y Rouvinski (2012) en su análisis toman el argumento central de la propuesta de Edelman (1919-2001), para manifestar que

el papel de los medios de comunicación en el desarrollo del espectáculo político es crucial por varias razones. En primer lugar, periódicos, televisión, radio e internet son los espacios donde se pone a prueba la continuidad de los vínculos emocionales entre el político y la población. Debido a la importancia de mantener estos vínculos, un político puede aprovechar su posición como generador de noticias que reportan los medios y usarlos para transmitir y guiar la carga emocional de los símbolos que considera más aptos para el momento. En muchos casos, dicho político pretende, a través de los medios, crear unos puntos de referencia para enfocar la atención de la opinión pública en temas relacionados con los símbolos en cuestión. Los medios no sólo facilitan la creación de estos puntos de referencia, sino que también son fundamentales para centrar la atención del público en ellos e interpretar los sucesos políticos enmarcados en los mismos de una forma determinada. Esto se debe a la alta capacidad de los medios para llegar a audiencias masivas y participar en procesos de creación de opiniones y percepciones. Así, los medios constan de un importante poder para encauzar el rumbo de los desarrollos políticos dentro del espectáculo político y son clave en su construcción. (p. 8-9)

Para Benítez (2013), el Uribismo además de ser un eje político donde confluyeron diferentes fuerzas, es una estrategia de canalización de la prensa mediante manuales gubernamentales sobre la libertad de prensa. Sobre lo cual se planteó el Estado de Opinión como el equilibrio entre la representación y la participación, dónde las leyes dependen de las mayorías. Bonilla, Rincón y Uribe (2012) también afirmaron que el gobierno contribuyó a crear una agencia de noticias en la que se producía información para transmitir por medios locales y de preferencia.

Los medios de comunicación se constituyeron en un frente de guerra, así como las cortes y las universidades (Fierro, 2011; Benítez, 2013). Para Vélez (2007), los grandes medios de prensa fueron un campo de guerra ganado y apropiado, pues al estudiar a medios como El Tiempo¹, la autora concluye que este nunca expresó críticas al presidente Uribe, sino que dejó ver su simpatía, agrado y admiración. En momentos complejos en los que había que emitir críticas, lo hizo de forma suave en tono de consejo, destacando sus logros y cualidades. Así mantuvo un propósito de defensa y de exaltación al gobernante en su línea editorial (Pérez, 2011).

Aunque Gaviria (2004, p. 198), no opina lo mismo:

Mucha gente cree que alrededor de Uribe hay culto a la personalidad. Los columnistas critican el unanimismo del país (rara apreciación, dado que no ha habido un presidente con más columnistas que sistemáticamente se pronuncien en contra de cualquier palabra, gesto o actitud del presidente) y como para hacerle contrapeso a ese país unánime se refieren al presidente con el lenguaje más duro y agresivo que se les ocurre.

Tomando como ejemplo la reelección presidencial, Vélez (2007) asevera que diarios como El Tiempo, rechazaron inicialmente la idea con argumentos académicos. Pero su postura cambió, haciéndose más favorable al hecho, con razonamientos más personalistas e incitó «a los políticos, a los lectores y a los ciudadanos a seguir en el “carro de la victoria”» (p. 82).

Inclusive, el carácter presidencialista del gobierno y la personalización de la política fueron exaltados por los medios de comunicación mediante la promoción de encuestas con preguntas que interrogaron a los colombianos sobre la imagen del presidente, aunque con resultados contradictorios. Por un lado, la buena imagen del presidente y, por otro, la desaprobación del manejo de la economía que redujo sus ingresos (Vélez, 2010).

¹ Un medio con más de 100 años y el de mayor circulación en el país.

Conclusiones

La comprensión del Uribismo como fenómeno se expresa en una producción documental creciente, al ser determinante en la política y la agenda nacional, tanto en el poder como desde la oposición. Al respecto, la bibliografía encontrada, da cuenta de tres factores de éxito:

1. Álvaro Uribe Vélez, tuvo la capacidad de desarrollar las alianzas políticas necesarias para llevar a cabo sus objetivos, no solo con las élites políticas nacionales sino también con las regionales y otros grupos de interés como empresarios e ilegales como los paramilitares. Tuvo una relación transaccional con el Congreso para llevar a la práctica las reformas constitucionales que lo mantuvieron en el poder por cuatro años más y que lo llevaron al Congreso, alzando las banderas de la oposición al Acuerdo de paz con las FARC.
2. Logró leer el contexto nacional e internacional, mediante una agenda dirigida a satisfacer intereses propios y de élites empresariales nacionales y regionales que logró posicionar como respuesta y solución a los problemas que expresaba la opinión pública y el malestar de los y las colombianas.
3. Su agenda estuvo acompañada de una estrategia de comunicación que cimentó su popularidad. Su estilo de gobierno, la imagen proyectada, su visión del Estado y la democracia, lo hicieron más presente en la vida de los electores, no solo por identificación, sino también como persona capaz de dar respuesta a sus problemas.

La producción documental también evidencia la capacidad del Uribismo de leer la realidad política del país que se vio expresada en la conformación de una nueva organización política como el Centro Democrático, y en narrativas que produjeron diversas emociones en la mayoría del pueblo colombiano configurando nuevos imaginarios y un electorado fidelizado. Esta estructura le ha permitido tener un mayor control, le ha propiciado un nuevo lugar de transacción o negociación política con el que se ha tenido triunfos electorales, como la campaña por el No en el Plebiscito por la Paz y lo ha mantenido en escenarios de poder. Además, esta estructura ha venido acompañada de una agenda que se adapta a las exigencias del contexto, que más allá de la Seguridad Democrática, ha venido enarbolando banderas más conservadoras, en contra del aborto, del porte de drogas, de la educación en temas de género, entre otras. A la vez que ha

proporcionado un nuevo termino y significado como el “castrochavismo”, tema con los que se mantiene vigente en la vida política del país.

La mayoría de la producción documental se ha centrado en dos campos: en la política de Seguridad Democrática y sobre el estudio del discurso uribista. Acerca del primer tema, los autores dejan entrever una contradicción puesto que, si bien la política se fundamenta en el monopolio estatal de la fuerza, y está diseñada para el bienestar de todos los colombianos sin distinción, la misma estigmatizó a opositores del gobierno vinculándolos a grupos guerrilleros y los calificó como enemigos de la patria. Además, promovió la participación de ciudadanos y de empresarios en la guerra contra el terrorismo, legitimando redes de vigilancia y la financiación directa de acciones a las Fuerzas Armadas que, de acuerdo con Gutiérrez (2004) y Valencia (2019 y 2022), hicieron parte del fenómeno del paramilitarismo. Es así como el Uribismo desconoció al Estado como promotor de violencia (Cárdenas, 2012).

También hay un consenso al calificar de fracasada esta política, pues si bien logró duros golpes a la guerrilla de las FARC y reducir secuestros y algunas cifras de violencia, el paramilitarismo no desapareció ni las guerrillas fueron acabadas, sumado al incremento de violaciones de Derechos Humanos y fenómenos como la parapolítica, seguimientos ilegales por parte de las fuerzas de seguridad del Estado y los falsos positivos.

En la visión del Estado y de la democracia se evidencia otra contradicción, pues en el discurso se valora el Estado Social de Derecho, pero en la práctica, las instituciones intentaron ser reemplazadas por acciones uribistas comprendidas dentro de la democracia directa y políticas anticorrupción y anticlientelistas. Aunque los autores como Indaburu (2014), Cárdenas (2013), Osorio (2012), Nasi (2007), Gutiérrez (2020) calificaron como de intento de desinstitucionalización del Estado.

Sobre los otros dos pilares del triángulo de la confianza, es poco lo que se encuentra en la bibliografía. Pareciera que estos dos asuntos del programa uribista se ven como consecuencia de la Seguridad Democrática y no como políticas priorizadas. En especial, Galindo (2007) y Nasi (2007), hacen ver los programas sociales como inamovibles en la estructura del presupuesto nacional y la política económica como de continuidad. Sin embargo, Cárdenas (2013 y 2012), Nasi (2007), Galindo (2007), Ramírez (2015), Duque (2018) y Pachón (2009) mencionan tres asuntos clave dentro de los pilares, que se parecen a los del modelo neoliberal: la reducción del Estado mediante la privatización de bienes

públicos, las exenciones al capital y subsidios, estos últimos vistos como procesos de campaña y medios para ganar popularidad.

La documentación encontrada concluye que el Uribismo siempre tuvo como base, la relación cercana a la población. Para esto se idearon las estrategias de comunicación pública, mecanismos como los consejos comunitarios, la creación de una imagen que reflejara la idiosincrasia colombiana con un lenguaje y símbolos coherentes con dicha imagen y con medios de comunicación a su favor. Los resultados de esta relación se tradujeron en enormes niveles de popularidad durante sus mandatos y su ejercicio de oposición, el respaldo político para llevar a cabo las reformas que necesitaba para mantenerse en escenarios de poder y que le siguen dando réditos electorales a sus protegidos y aliados.

Este factor de popularidad es de continua mención por parte de los autores que analizan el fenómeno del Uribismo debido a que sostiene, no solo las alianzas sino también el respaldo a sus políticas. El reconocimiento que Álvaro Uribe Vélez tiene es una suerte de don del cual sus aliados quieren aprovecharse para reforzar y mejorar su propia imagen, de la cual aspiran a tener beneficios electorales. Esto lo hacen apropiándose simbólicamente de su figura como lo describió Gamboa (2019) al analizar al candidato uribista y presidente Iván Duque.

También se resalta en varios análisis electorales que donde se encuentra la imagen de Uribe, hay una mayor identificación de los electores. En este punto, el factor preponderante es el empleo de un lenguaje simple, la comunicación directa con la gente, especialmente con el uso intensivo de redes sociales como Twitter, la construcción de un enemigo entre los que destacan las FARC, los terroristas y el castrochavismo. Además de las escasas entrevistas concedidas a medios escritos, favoreciendo un poco más a la radio y la televisión.

Así mismo, existe consenso en que la construcción del enemigo único, centrado en las FARC y su forma de comprender los procesos de pacificación por medio del uso de la fuerza han contribuido a crear narrativas que producen divisiones en el campo político y social. Algunos hablan de dos derechas, una a favor y otra en contra de la paz, o el pueblo contra la clase dirigente tradicional y corrupta o más recientemente, los uribistas contra los terroristas o castrochavistas. El uso de estas etiquetas y construcción de narrativas, según los autores, carecen de sustentación conceptual y teórica. Lo contrario ha sucedido

con asuntos como la Seguridad Democrática, el Estado de Opinión, el Estado Comunitario y la reelección, que sí tuvieron producción y argumentación de parte de sus ideólogos y de los cuales se destaca José Obdulio Gaviria.

Por otro lado, trabajos académicos que vinculan la política y la religión con el Uribismo requieren un mayor desarrollo. Si bien hay estudios sobre liderazgos de iglesias que empiezan a incursionar en la política, vale la pena profundizar en cómo estas se vinculan a las ideas, doctrina y plataforma política y electoral del Uribismo y cómo se empiezan a enaltecer ciertos valores en la sociedad que influyen en los procesos culturales. En el caso brasilero, por ejemplo, las iglesias cristianas y evangélicas se han vuelto determinantes no solo en el triunfo en elecciones, sino también en el posicionamiento de agendas neoconservadoras que son regresivas en derechos. Las elecciones latinoamericanas más recientes dan cuenta de las estrechas diferencias entre candidatos “progresistas” y candidatos “neoconservadores”. Estudios como estos, más allá de los elementos discursivos, serían útiles para sustentar por qué estas agendas encuentran eco y respaldo de un gran número de ciudadanos(as). Aun cuando significan la coartación de libertades, la pérdida de derechos conquistados, la pérdida de bienes públicos como lo son el agua y las selvas, o el nulo reconocimiento de vacunas contra enfermedades como las que produjo el Covid-19, entre otros ejemplos.

Adicionalmente, es necesario indagar, en la línea de Gómez-Suarez (2016), si el uso de dispositivos retóricos y mecanismos de circulación, producción y reproducción de sentimientos, y el uso de Fake-News son una característica exclusiva del Uribismo o si hacen parte de una tendencia de mayor acogida en diversas organizaciones y movimientos políticos, sin considerar espectros políticos. Tampoco son claras las formas en que funcionan las campañas de desprestigio en contextos electorales. Los informes de prensa sobre el caso del Hacker Sepúlveda en la campaña del candidato presidencial Uribista de 2014, Oscar Iván Zuluaga, o sobre el caso de “las bodegas” para influir en las redes sociales en diversas campañas por ejemplo, no evidencian por completo los mecanismos, las tecnologías, los sectores que se benefician de este tipo de prácticas, las responsabilidades, ni sus impactos en la democracia o en las instituciones, e inclusive, cómo el electorado puede ser tan manipulable, como se vio en la campaña por el Plebiscito por la Paz, en donde los hechos objetivos y sus evidencias no importaron.

Otro asunto que vale la pena profundizar, es el estudio del Uribismo en los ámbitos subnacionales. Existen análisis de resultados de elecciones locales y recientemente un

esfuerzo de parte de Dávila (2020) en estudiar el caso del CD para demostrar que la política nacional no se corresponde con lo local por la falta o quiebre de los lazos que vinculan estas dinámicas y las características propias de los territorios. Es necesario revisar, por ejemplo, si las alianzas políticas para la elección, reelección de Uribe y más recientemente, la elección del candidato del CD en 2018, se conformaron de igual manera en los comicios de 2015 y 2019 en donde los candidatos del CD fueron ganadores. Así mismo, qué perspectivas de continuidad existen para este proyecto político materializado en el CD cuando Uribe no participe como candidato, especialmente para el contexto de 2022 a 2026 con un gobierno de izquierda y en donde el expresidente enfrenta un proceso penal por los delitos de fraude procesal y soborno a testigos.

Bibliografía

- Agudelo (2013). El proceso de figuración de la personalidad política en Colombia: la personalidad política hace cuerpo la violencia. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/20285/0428299.2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ávila, A. y Velasco, J.F. (2012). Parapolíticos, narcos, guerrilleros y votos: revisitando el problema de la teoría democrática a partir del caso colombiano. *Papel Político*, 17(2), 371-421. Retrieved February 26, 2023, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-44092012000200002&lng=en&tlng=es.
- Basset, Y. (2018). ¿Cuándo cambia un sistema de partidos? Una perspectiva de análisis electoral desde el caso de Colombia. *América Latina Hoy*, 78, 107-126.
<https://doi.org/10.14201/alh201878107126>
- Benítez, S. (2013). Dos modelos de democracia en Colombia: el uribismo y su modelo. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia].
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/20544>
- Bonilla, J., Rincón, O., Uribe, C. (2012). [Ponencia] El presidente que hablaba demasiado Comunicación política presidencial en Colombia, 2002-2010.
<http://opiniaopublica.ufmg.br/site/files/biblioteca/Bonilla-Rincon-e-Uribe-2012.pdf>
- Caicedo, J. (2016). “¿Ésta es la paz de Santos?”: el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, (19), 15-37.
- Caicedo, J. (2015). “Hasta en tacones les habría ganado esa”: selección de candidatos en un partido personalista. *Folios de Humanidades y Pedagogía*, (5), 39-48.
- Cárdenas, E. y Villa, E. (2013). La política de Seguridad Democrática y las ejecuciones extrajudiciales. *Ensayos sobre Política Económica*, 31(71), 64-72.
- Cárdenas, F. (2012). Aparato discursivo del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Horizontes miméticos del pensamiento hegemónico neoliberal en Colombia (2002-2010). *Análisis Político*, 25(76), 139-157.
- Cárdenas, F. (2013). (Des)orden y signos políticos dominantes del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*, (42), 85-111.
- Cardona, L. (2015). *La culebra sigue viva: miedo y política: el ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010)*. Medellín: Editorial UN.

- Carrillo, C. (2010). Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) bajo una lógica neopopulista. [Tesis de Pregrado, Universidad del Rosario]. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2071>
- Castro R. (2012). La unidad del Partido de la u proceso de fortalecimiento de los partidos políticos a partir de la reforma política de 2003, estudio de caso, partido social de unidad nacional, periodo 2005-2010 [Trabajo de Grado, Universidad del Rosario]. <http://repository.urosario.edu.co/flexpaper/handle/10336/3729/1020717391-2011.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Constain, M., & Rouvinski, V. (2012). El espectáculo político del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez durante el segundo mandato de Álvaro Uribe. *Colombia Internacional*, (76), 229-257.
- Coronado, E. (2016). Comunicación política en el proceso de paz actual: una mirada a la estrategia comunicativa del gobierno, y a la estrategia comunicativa del Centro Democrático [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21265/CoronadoHernandezEmyPaola2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Dávila, A. (2020). Desarticulaciones partidistas: diálogos entre el partido nacional y el partido en los territorios. En Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los partidos y de sus campañas electorales, 25-56. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- De Vengoechea, A. (2007). El misionero enviado de Dios y el finquero de Colombia. En Los Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia, 135-148. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina
- Duque, J. (2018). Colombia liderazgos políticos en un entorno turbulento. César Gaviria y Álvaro Uribe Vélez. <https://alacip.org/cong13/869-daza-7c.pdf>
- Fajardo, M. (2009). Las cosas como son: ¿cómo puede ser el uribismo una ideología, si no hay homogeneidad coherente dentro de los uribistas? *EGOB*, 46-50.
- Fierro, M. (2011). Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/7913/06-697786.2011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Forero, J. (2012). Evolución del uribismo en Ciudad Bolívar: un análisis histórico, 2002-2007. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39(1), 145-180.
- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (27), 147-162.

- Gamboa, L. (2019). "El reajuste de la derecha colombiana. El éxito electoral del uribismo". *Colombia Internacional*, (99), 187-214.
- García-Peña, D. (2005). The relationship of the colombian state and the paramilitary phenomena: for historical enlightening. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/50960/46778-227113-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gaviria, J. (2004). *Reelección que El Pueblo Decida*. Bogotá: Editorial Planeta
- Gaviria, J. (2006). *A Uribe lo que es de Uribe*. Bogotá: Editorial Planeta
- Gómez, J. (2009). Del régimen de comunicación política del presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez. *Palabra Clave*, 13, 63-92.
- Gómez-Suarez, A. (2016). El triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito. Bogotá D.C.: Ícono.
- González, F. (2006). El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez ¿De dónde proviene la legitimidad de este líder elegido por segunda vez como presidente? <http://www2.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-245.html>
- Granada, S., Restrepo J. y Vargas A. (2009). El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. Guerra y violencias en Colombia. CERAC <https://www.cerac.org.co/es/publicaciones/libros/guerrayviolencias/contenido/>
- Gutiérrez, F. (2004). Ilegalidad y sistema político en Colombia: la agenda de Uribe Vélez. *Nueva Sociedad* 192, 59-71.
- Gutiérrez, F. (2006). Estrenando sistema de partidos. *Análisis Político*, 19(57), 106-125.
- Gutiérrez, F. (2020). Uribe Vélez ¿Demócrata, radical, extremista o todas las anteriores? *Revista Eurolatinoamericana De Análisis Social Y Político*, 1(1), 207-225.
- Holguín, P. y Escamilla, C (2009). *Uribe de carne y hueso*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Indaburu, N. (2014). El Estado comunitario Uribista y sus consecuencias. [Trabajo de Grado, Universidad de los Andes] <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/16856>
- Jara, J. (2011). La identidad del Estado colombiano presentada por el presidente Álvaro Uribe, durante la Cumbre de UNASUR en Bariloche en Septiembre de 2009 [Tesis de pregrado, Universidad ICESI]. https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/5613/1/jara_identidad_estado_2011.pdf
- Kajsiu, B. (2017). Una teoría socio-morfológica del populismo: el caso del Uribismo, 2002-2010. *Análisis Político*, 30(90), 209-225. h

- Leal, F. (2006). La política de Seguridad Democrática (2002-2005), *Análisis Político*, 57, 3-30.
- Liendo, N. y Guavita, L. (2019). Rendimiento electoral de la centro - derecha en las elecciones 2018. En Barrero, F. (Ed.), Elecciones presidenciales y de Congreso 2018 (pp. 47-78). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer
- López, A. (2016). El uribismo y su carácter populista. Una reconstrucción de sus condiciones de posibilidad. *Revista de Sociología y Antropología: Virajes*, 18(1), 87-107.
- Losada, R. y Liendo, N. (2015). El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano, 1986-2010. *Papel Político*, 20(1), 35-62.
- Losada, R., y Liendo, N. (2016). El partido “Centro Democrático” en Colombia: razones de su surgimiento y éxito. *Análisis Político*, 29(87), 41–59.
- Marín, E. (2011). La comunicación política y las organizaciones de la sociedad civil en la campaña presidencial colombiana del 2010. *Opera*, 11(11), 105-128.
- Mejía, O. (2010). *Cultura política mafiosa en Colombia*. *Ciencia Política*, 5(10), 22-42.
- Mendoza, V. (2015). Incursión de Nuevas Fuerzas Políticas en las elecciones en Colombia 2006-2014: Papel del Partido de la U y del Centro Democrático. [Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana] <http://hdl.handle.net/10554/20571>
- Milanese, J. (2011). Participación, éxito y prioridad. Un análisis macro de los equilibrios en las relaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo en Colombia, 2002-2006. *CS*, (8), 111-145.
- Milanese, J. (2012). Dinámicas cambiantes de la relación interinstitucional entre el poder ejecutivo y el legislativo en Colombia (2002/2006). *Desafíos*, (24-I), 231-271.
- Milanese, J., Abadía, A. y Manfredi, L. (2016). Elecciones regionales en Colombia 2015: análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 25(1), 1-26.
- Milanese, J. (2019). Patrones espaciales de comportamiento electoral. Análisis de la distribución geográfica de votos de Iván Duque y Gustavo Petro. En Barrero, F. (Ed.), Elecciones presidenciales y de Congreso 2018 (pp. 165-199). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Milanese, J. (2020). Más que una simple arena. El espacio como variable que influencia la configuración de las preferencias electorales en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Montilla, P., Liendo, N. y Barrero, F. (2020). La derecha en Colombia: un estudio de las elecciones de 2019. En Elecciones subnacionales 2019: una redefinición de los

- partidos y de sus campañas electorales (pp. 199-232). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Nasi, C. (2007). Derechización 'a la colombiana' en tiempos confusos: Un ensayo especulativo. *Colombia Internacional*, (66), 162-183.
- Olivella, S. y Vélez, C. (2016) ¿Sobrevivirá la coalición de Uribe? *Colombia*
- Orozco, W. (2016). Honrar al padre y salvar a la patria en No hay causa perdida de Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*, (48),135-154.
- Ortiz, J. (2020). Los dilemas de un partido personalista en la reproducción de su vibrancia: caso de estudio partido político Centro Democrático [Tesis de maestría, Universidad de los Andes].
- Osorio, M. (2012). *Primer mandato presidencial de Uribe Vélez: personalismo y carisma*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Corporación Editora Nacional.
- Pachón, M. (2009). Colombia 2008: Success, Dangers and Mistakes of the Policy of Democratic Security in the Uribe Administration. *Revista de Ciencia Política*, 29(2), 327-353.
- Palomares, D. (2009). Televisión, poder y dramaturgia: el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana].
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5078/tesis290.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pérez, C. (2018). La elección en la que Uribe se consolidó como el político más efectivo de la historia colombiana. En Kristin Wesemann (Ed.). *Nuevas Campañas Electorales en América latina* (p. 13-20) Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez, N. (2011). El sistema de partidos colombiano hoy. Partidos y representación en el Congreso después de la reforma de 2003. *Opera*, 11(11), 71–85. Recuperado a partir de <https://revistas.uexnado.edu.co/index.php/opera/article/view/3564>
- Piedrahita, S. (2015). Análisis sobre las características organizativas, ideológicas y la estrategia electoral del partido político Centro Democrático y su rol en el sistema de partidos en Colombia [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia].
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2004). *Reelección: el embrujo continua Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Camilo Borrero García.
https://pbideutschland.de/fileadmin/user_files/projects/colombia_formation/files/Documentos/PoliticadeSeguridad/0409-embrujode2.pdf
- Ramírez A. (2010). Análisis comparado de la situación política del partido conservador en los mandatos de Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) [Monografía, Universidad del Rosario].
<http://repository.uosario.edu.co/handle/10336/1797>

- Ramírez, Y. (2015). El estado de opinión: la construcción discursiva de Álvaro Uribe Vélez [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana].
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/18572/RamirezMartinezYesidUsvid2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ramos, C. E., & Ruiz, J. C. (2015). Estrategias Populistas en Colombia: Las elecciones Presidenciales de 2014. [Tesis de Maestría, Universidad del Rosario].
<http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/10660>
- Revelo, J. (2008). La independencia judicial en tiempos de Uribe. *Papel político*, 13(1) 53-94.
- Rey, J. (2015). El uribismo, un fenómeno político de cuatro dimensiones. [Tesis de Maestría, Universidad del Rosario].
<http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11516>
- Rodríguez, J. y Botero, F. (2006). Ordenando el caos. Elecciones legislativas y reforma electoral en Colombia. *Revista de Ciencia Política*, 26(1), 2006, 138-151.
- Rodríguez, J. (2016). Campañas electorales y acción legislativa en el senado: un análisis del comportamiento de los partidos políticos durante el año 2014 [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]
<http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11882>
- Rodríguez, J., y Wills, L. (2021). La renovación del conservadurismo tradicional a través de nuevos partidos. El caso del Centro Democrático en Colombia, 2014-2018. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 79-104.
- Rueda, C. y Espinosa, L. (2019). Influencia política de Álvaro Uribe Vélez a través de Twitter, durante el plebiscito por la paz 2016 en Colombia [Monografía, Universidad de La Salle].
- Sánchez, R. (2012). *Bonapartismo presidencial y neo respisce polum*. Bogotá : Grupo Editorial Ibáñez.
- Silva, D. (2009). Efectos de la reforma política de 2003 en el sistema de partidos colombiano: un acercamiento a la experiencia de 4 ciudades. [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/7633>
- Toscano, G. (1988). La función de la doctrina política en los partidos políticos. *Anales*, (29), 85-106.
- Uribe, A. (2012). *No hay causa perdida*. Editorial Celebra.
- Valencia, L. (2019). *El regreso del Uribismo*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Valencia, L. (2022). *La izquierda al poder en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Vargas, A. (2004). El gobierno de Álvaro Uribe: proyecto y resultados. Políticas, estrategias y doctrinas. *Nueva Sociedad*, (192), 85-97.

- Velasco, J. (2017). El voto uribista en los municipios colombianos: patrones y significados (2002 - 2014). *Análisis Político*, 30(89), 3-37.
- Vélez, A. (2007). Análisis de una postura editorial: El caso de la reelección del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 3(5), 75-85.
- Vélez, A. (2010). Los soportes de la popularidad: cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 6(12), 77-93.
- Wills-Otero, L. y Benito, C. (2012). De Uribe a Santos: cambios y continuidades de la política colombiana en 2011. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 87-107.